

R209
134

2
0
9

POLITICA Y ESPIRITU

EN ESTE NUMERO

- ➔ NUEVOS ASPECTOS DE LA CONTROVERSI
EN TORNO A LA DEMOCRACIA CRISTIANA
(Política Nacional)
- ➔ ACUSACION DEL PARTIDO CONSERVADOR
UNIDO EN CONTRA DE UNA PARTE DEL
CLERO CATOLICO CHILENO

1.º DE OCTUBRE DE 1958

4059

DIRECTOR

Jaime Castillo

**POLITICA
Y
ESPIRITU**

SUMARIO

REDACTORES:

Jorge Cash, Ana Hefant, Hernán Poblete, Alejandro Magnet, Héctor Valenzuela.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Ahumada 57, fono 63121, casilla 3126,
Santiago de Chile.

Valor de la subscripción a 24 números

(un año) \$ 2.200. Extranjero: US\$ 4.

Las subscripciones deben aplicarse a

Editorial Del Pacífico, S. A. Casilla

3126, Santiago de Chile.

PUNTOS DE VISTA	1
POLITICA NACIONAL.—Los hechos.—Se esfuman las pretensiones del allendismo.—Un nuevo Pleno del Partido Comunista.—Los problemas del Partido Demócrata Cristiano	2
POLITICA INTERNACIONAL.—Cancilleres en Washington.—No más compromisos políticos	6
RESPUESTA A UNA ACUSACION, por Jaime Castillo V.	12
DOCUMENTOS.—Los métodos del Partido Conservador Unido	14

19-X-58

CORRESPONDENCIA de los lectores:

“Hace algún tiempo que viene nuestra revista pidiendo opiniones de sus lectores con relación a la forma cómo ella se presenta en cuanto a contenido. Antes de enviarles un poco de aliento he preferido conocer previamente otras opiniones, sin duda, de lectores más conocedores y entendidos. Y, efectivamente, entre otras, me ha agradado la respuesta que en el último número da M. V. B. de Maipú a F. G. publicada en el anterior. M. V. B. coloca en forma sencilla pero muy precisa las cosas en su lugar y creo que interpreta perfectamente la opinión de la gran mayoría de los que leemos “Política y Espíritu” y aún lo que deseamos sea no sólo una simple opinión sino una norma de vida. Y haciendo un alcance al resultado electoral, a mí me parece que la gran mayoría de los votos recibidos por Frei son de quienes deseamos vivir de acuerdo con nuestro ideal político. Y creo que es precisamente y bien claramente delineado el camino que lleva la revista. Lo que deseamos de una vez por todas es encontrar un camino que vaya unido LOGICAMENTE y el nombre de la Revista ya lo está diciendo; “Política y Espíritu”. Tal vez yo invertiría el orden, pero no hace al caso.

Y con respecto a la Revista misma:

PUNTOS DE VISTA

● LAS SORPRENDENTES ACTUACIONES DEL VICEPRESIDENTE DE LA CAJA DE COLONIZACION DEBEN SER MIRADAS COMO LA ULTIMA ETAPA DE LA CORRUPCION DE UN GOBIERNO. Nadie discute la complejidad de los problemas planteados en la provincia de Magallanes referentes a las grandes extensiones de tierras fiscales. Tampoco se discute la influencia de consorcios económicos. Ni menos la tentativa entrecruzada de los hombres honrados y de los que no lo son. Pero, sea como sea, nadie pone en duda de que los procedimientos finales empleados por el Vicepresidente, para escapar —según dice— a la presión de los grandes intereses, revelan una moral funcionaria inaceptable.

El hecho notorio, en este caso, es el de un régimen que ha caído repetidas veces en la falta de confiar tareas esenciales a hombres que, ni por su competencia ni por su moralidad, merecían el cargo. El caso de la Caja de Colonización, con su cortejo de incidentes ridículos o grotescos, es uno más que se agrega a una larga serie.

● LA PRESENTE EDICION DE "POLITICA Y ESPIRITU" INCLUYE UN DOCUMENTO QUE HA DE INTERESAR A NUESTROS LECTORES. Se trata de un verdadero escrito de acusación redactado por el Partido Conservador Unido en contra de cierta parte del clero chileno, a quien atribuye actuaciones favorables a las ideas y al Partido Demócrata Cristiano. El documento habla por sí mismo. Y no es el único de los que se prepararon con vistas a ganar las elecciones presidenciales para una posición de Derecha a ultranza. También se halla en nuestro poder una carta de renuncia a la Presidencia de cierta institución, cuyo texto acusa la misma tendencia que el recién mencionado, pero que aún va más lejos, pues lleva sus ataques hasta la persona de ciertos prelados. Pero esto es un hecho típico que basta y sobra para echar por tierra el viejo mito hipócrita de la "sumisión" a las autoridades eclesiásticas y del respeto que se estilaría en los círculos extremistas de la Derecha ante la Iglesia misma.

Nuestros lectores juzgarán a través de los documentos que publicamos en estas páginas.

LOS HECHOS

El Frente de Acción Popular mantiene su actitud de negar el triunfo del candidato que obtuvo la primera mayoría.

El Partido Radical toma la decisión de apoyar en el Congreso Pleno al señor Alessandri.

El Presidente de la República visita Antofagasta, Iquique y Arica.

Se anuncia la fusión de los Partidos Nacional y Agrario Laborista. Un Congreso de Unidad se celebrará el día 8 de octubre.

Se prorroga el plazo para la transferencia de terrenos fiscales de Magallanes a la Caja de Colonización. La misma ley deja sin efecto las medidas de adjudicación que se hubieran dictado en contradicción con la nueva ley.

La Excma. Corte Suprema dispone de oficio la designación de un Ministro en Visita para investigar todo lo relacionado con actividades del Vicepresidente de la Caja de Colonización, al extender escrituras e inscribir títulos de dominio de lotes de tierras en Magallanes, al mismo tiempo que ya operaba la suspensión que le fuera impuesta por la Contraloría General de la República. Al regreso de un viaje a Punta Arenas, hecho con nombre supuesto, el funcionario es arrestado.

Discrepancias y posiciones en torno a la fusión de los partidos que acompañaron a Eduardo Frei en su postulación presidencial. El Partido Demócrata Cristiano tendrá reunión de Junta Nacional el día 11 de octubre.

Pleno del Comité Central del Partido Comunista y anuncio de un Congreso de dicha entidad.

Regresa el Ministro de Relaciones Exteriores de la Conferencia de Cancilleres celebrada en Washington, en donde se aprobaron resoluciones para favorecer el fortalecimiento económico de América Latina, incluso la idea de los mercados regionales.

SE ESFUMAN LAS PRETENSIONES DEL ALLENDISMO

Hemos señalado ya (conf. esta misma sección en nuestro número anterior) que las fuerzas allendistas están obligadas a mantener una actitud de repudio a la victoria electoral de la Derecha. Esta "obligación" a que aludimos es de orden lógico. Los Partidos Socialista y Comunista necesitan, si quieren mantener la causa de su movimiento, negar toda legitimidad al triunfo del señor Alessandri. Para satisfacer ese objetivo se ven llevadas a olvidar la palabra empleada por el candidato señor Allende durante la campaña. El iba a reconocer el triunfo de aquel que obtu-

viera la primera mayoría. Lo dijo y lo repitió. Su palabra ha sido contradicha por él mismo. Para proceder de ese modo olvidó por completo sus declaraciones anteriores. No ha hecho, en efecto, ni una sola alusión a lo sostenido públicamente. Sus frases de ahora, y las de los dirigentes del Frap, tienen por único objeto que los parlamentarios han de elegir, en el Congreso Pleno, entre estar con el pueblo o ponerse en contra. Se observa que el planteamiento es radicalmente distinto. Antes, era la apelación a una suerte de moral común a los cinco candidatos: cada uno

se comprometía a reconocer la victoria de la primera mayoría. Ahora, en cambio, ese valor común ha desaparecido. Se trata sólo de hacer valer un argumento político que supone la imposibilidad de hallar algo de común entre el pueblo y la Derecha.

El caso es aleccionador... Precisamente, esa es la moral subjetiva de los dirigentes formados dentro de la mentalidad del socialismo de raíz marxista. Ellos usan los valores universales en el período de la persuasión, pero los transforman en valores relativos y concretos en el momento de la acción. Lo ocurrido debiera tenerlo en cuenta el país. Los socialistas y comunistas han prometido muchas cosas durante su campaña: libertad, autonomía, unidad. Todo eso tiene un sentido preciso mientras se trata de persuadir a los ciudadanos; mas, una vez logrado el poder, la ambigua y utilitaria noción de "pueblo" servirá para establecer la dictadura, el servilismo y la imposición de unos sobre otros. Lo dicho no significa en manera alguna que los demás, incluso los que nos llamamos cristianos, estemos libre de tales cosas. Pero, la reflexión sistemática en el sentido de esa ambivalencia moral reposa principalmente en las ideas básicas del socialismo racionalista.

Más, aquí se trata de otra cosa. La cuestión de mala fe queda ligada a otra tanto o más importante: la cuestión de lógica política. La verdad es que si el señor Allende procede de un modo más honesto está desmintiendo la estructura más íntima de su candidatura. El necesita dejar constancia ante el país que el Frap no reconoce al Gobierno Alessandri como legítimo. Por ello, niega su victoria y aduce argumentos electorales. Tales argumentos no jugarán papel alguno en otra oportunidad. Pero, ahora pueden ser esgrimidos como un nuevo valor común. En razón de

esa exigencia, han presentado reclamaciones electorales que no tendrán efecto alguno. Y, al mismo tiempo, establecen desde ya la parcialidad de uno de los miembros del Tribunal Calificador. Además, llaman una vez y otra a los demás partidos, con los cuales descubren de la noche a la mañana una serie de puntos de contacto, antes negados.

Toda esta maniobra no consigue muchos resultados hasta el momento. Los parlamentarios demócratas cristianos y la Secretaría Nacional de dicho partido dejaron bien en claro que no hay divergencias sobre su actitud ante el Congreso Pleno: votarán por el que resulte elegido con la primera mayoría. Los radicales vacilan aún. Pero, de hecho comienzan a tomar posiciones en favor del señor Alessandri, a quien se puede adjudicar sin temor dicha primera mayoría. Una votación practicada entre los diputados radicales dio una gran ventaja a esa decisión. Se espera que la Directiva Nacional adopte otra semejante en su oportunidad. Conviene llamar la atención hacia el hecho de que entre los diputados radicales que apoyan la actitud de votar en blanco (nadie se pronuncia por el señor Allende), se cuentan quienes han recibido servicios especiales del Partido Comunista, como ser viajes a Rusia, etc.

En las presentes circunstancias, la elección del señor Alessandri aparece como un hecho. De las actitudes de este último, nada se sabe. Se mantiene hermético y, al parecer, no hay nadie que se atreva a acercársele. Ha tomado una serie de medidas todas ellas tendientes a definir la cara austera que tendrá su Gobierno. Por de pronto, se anunció que no habrá festividades especiales en la ceremonia de transmisión del mando. Fuera de ello, lo demás son comentarios. Y los buscadores de puestos han hallado, hasta el momento, las puertas cerradas.

UN NUEVO PLENO DEL PARTIDO COMUNISTA

El Partido Comunista se prepara para hacer útil su actual estado de legalidad. El día 10 de septiembre se reunió la Vigésima Novena Sesión Plenaria del Comité Central y de inmediato acordó celebrar un Congreso.

El informe central estuvo a cargo del dirigente de vieja raigambre staliniana, Volodia Teitelboim, quien sintetizó las opiniones del Partido sobre el acto eleccionario del 4 de

septiembre. Los resultados más salientes, para el Partido, son, de acuerdo con el informe, los que siguen:

"Se formó un amplio movimiento de masas a través de todo el país, que tiene un parcial reflejo numérico en los sufragios. Se logró al calor de la campaña electoral, aprovechando la coyuntura, mediante una política de unir en torno a puntos específicos a todas las fuer-

zas antioligárquicas, la derogación de la llamada "Ley de Defensa de la Democracia", la derogación del Decreto Yáñez-Koch, que manifiata a los sindicatos. Algunas importantes, aunque insuficientes reformas a la Ley de Inscripciones y a la de Elecciones. Además, a través del desarrollo de la campaña presidencial, se extendió al campo de la unidad popular, abarcando ocho partidos y fuerzas independientes. Se elaboró en forma conjunta un programa, que se difundió por todo el país y se ha convertido en bandera permanente del movimiento social. La candidatura popular tuvo su fortaleza principal en el proletariado y particularmente en las provincias mineras. Esto confirma la posición revolucionaria de los obreros del salitre, del cobre y del carbón, a cuya posición de avanzada se sumaron los trabajadores de Magallanes y otras provincias. Era un hecho previsible. Lo que resulta absolutamente nuevo —y constituye una revelación histórica— es lo sucedido en el campo".

En seguida, el informe detalla el avance de la posición "popular" en el campo y establece como objetivo inmediato la reforma de la ley de sindicalización campesina.

Se indican también los puntos en que la situación no es tan firme. Se menciona el caso de Santiago y Valparaíso, que dieron la victoria a Alessandri. Eso es explicado por la circunstancia de que la ilegalidad del Partido Comunista impidió practicar una adecuada educación de las masas que viven en la periferia de las grandes ciudades, instaladas allí como consecuencia del crecimiento burgués de los barrios residenciales. Las observaciones críticas del Informe señalan que hay retardo en la penetración de las grandes ciudades y de las masa inorganizada e independiente que será preciso "educar y organizar". Asimismo, las mujeres son mencionadas como un objetivo próximo de la campaña de Partido.

El Informe plantea también la cuestión de la votación en el Congreso Pleno. Ni un so-

lo recuerdo a las promesas de acatar el resultado de las urnas. Todo referido solamente al planteamiento político. Este resulta del carácter que tendrá el futuro Gobierno Alessandri:

"No cabe duda alguna de que su posible Gobierno trataría de entregar la explotación del petróleo a los grandes consorcios internacionales, seguiría manteniendo a Chile aislado de casi la mitad del mundo, limitar los derechos sindicales y democráticos, propender a la libre empresa, pero no a la libertad de los campesinos, en suma, concebir al país como una industria dirigida con mentalidad de gerente en que la mayoría trabaja para uos pocos".

Siendo así las cosas, la conclusión se impone: "combatir con todas las fuerzas cualquier medida reaccionaria".

En razón de todo ello, el Informe sugiere, de modo indirecto, el apoyo a Salvador Allende por parte del Bloque Parlamentario, sobre la base de que éste representa una posición antirreaccionaria. Se les propone mantener un programa de seis puntos para continuar dando vigencia a dicho Bloque. Es un programa todo lo vago que se necesita en las condiciones actuales. En definitiva, pues, se trata de una perspectiva en la cual se organizaría "una acción conjunta de todas las fuerzas que puedan unirse para preservar los intereses económicos y políticos del pueblo que se indentifican con el interés nacional".

Todo ello dentro de un ambiente de crítica interna que es sabroso oírse decir al señor Teitelboim, endosante de la política autoritaria y asfixiadora que se cultivó durante tantos años al amparo del inmenso servilismo colectivo propio del comunismo.

En unas semanas más, el Partido Comunista celebrará su anunciado Congreso, en el cual se ratificará todo lo dicho y se procederá sin tomar en cuenta para nada la frase de hoy: "No hay nada ni nadie intocable en el Partido".

LOS PROBLEMAS DEL PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO

El Partido Demócrata Cristiano reunirá a su Junta Nacional, organismo supremo, el día 11 de octubre. El 1º, se llevará a efecto en el teatro Caupolicán, la ceremonia de juramento de nuevos militantes, que acuden con enorme entusiasmo a sus filas. Entre esas dos fe-

chas habrán quedado resueltos, por lo tanto, los problemas inmediatos que se plantean al Partido. Conviene resumirlos con brevedad.

En primer término, será necesario elegir reemplazante al Presidente Nacional, diputado Rafael A. Gumucio, quien ha presentado

ya su renuncia, por motivos particulares, al Consejo Nacional.

En seguida, se deberá resolver si se elige de nuevo al Consejo Nacional o si sigue en sus funciones el actual. Es muy probable que, por solidaridad con el Presidente, haya también renunciaciones de los consejeros, por mucho que ello no corresponda a un motivo propiamente político.

Será preciso también fijar la línea general de acción ante el futuro Gobierno y el conflicto agudo que se trabará entre las fuerzas del Gobierno y la oposición de extrema Izquierda.

En cuarto término, se deberá poner punto final a la cuestión suscitada en torno a un posible partido único de las fuerzas que apoyaron a Eduardo Frei. De ellas, los partidos Nacional y Agrario Laborista se fusionarán en un sólo Partido el día 12 de octubre. Grupos independientes, y además, dirigentes agrarios y nacionales, son partidarios de llegar bien pronto a la formación de un partido único junto con el Demócrata Cristiano.

Es de suponer que esta materia tenga amplia cabida en la citada reunión de la Junta Nacional demócrata cristiana. Al parecer, las posiciones actuales son las siguientes:

a) Algunos son partidarios de realizar la fusión, pero no creen posible llevarla a cabo de inmediato; proponen, por lo tanto, organizar una Federación que tenga por objetivo el de ir allanando el camino.

b) Otros, un poco más moderados, creen

posible y aún necesaria la fusión, pero estiman indispensable que una experiencia unitaria más larga ponga de relieve la conveniencia o inconveniencia de aquélla. Proponen también una Federación o Frente, mas tal entidad tendría un carácter de prueba tan sólo, no de un objetivo determinado.

c) Los otros, por fin, estiman necesario mantener las relaciones políticas, parlamentarias y electorales, de reciproca conveniencia, entre los partidos freístas, pero estiman que el movimiento nacional y popular que trabajó por el triunfo de Eduardo Frei no es exactamente lo mismo que el Partido Demócrata Cristiano. Este último necesita una homogeneidad doctrinaria y una maduración interna que no puede ser el fruto de tradiciones, doctrinas, modos de ser diferentes. El Partido Demócrata Cristiano, como tal, no está supeto a fusiones. Pueden sí unirse fracciones demócratas cristianas que no habrían logrado decantarse; pero, el Partido, ya constituido en un todo homogéneo, no jugaría su papel ni sería una definición teórica suficiente, si estuviese sujeto a fusiones que necesariamente deben alterar algunos de los aspectos distintivos de su estructura partidaria. Por ello, los partidarios de esta opinión proponen la formación de un Bloque político, parlamentario y electoral entre los partidos freístas, unidos por intereses comunes y por la plataforma presidencial. Pero, este Bloque no puede llegar a ser una vía para resolver, dentro de él, la fusión de los partidos.

¡LOS TIEMPOS NO CAMBIAN!

"Para patrocinar semejante Congreso, era necesario un prelado sin escrúpulos, deseoso de sujetar el clero al poder y desprovisto de toda inteligencia, de todo sentido moral. El señor Arzobispo de Bourges era, naturalmente, el indicado... Los religiosos quedan abandonados a su suerte: son lastre que se echa a fin de subir más alto en el favor del Gobierno. El Congreso de Bourges es un llamado audaz, apenas disfrazado, a la isubordinación de los sacerdotes frente a los obispos, con la mira de esperar más: la revuelta".

(Artículo del Director del periódico "AUTORITE", 14 de septiembre de 1900, contra el Arzobispo de Bourges, Monseñor Servonnet, por haber asilado el Congreso de sacerdotes de tendencia demócrata cristiana, celebrado en esa ciudad el 10 de septiembre de 1900. Cit. por el R. P. Lecanuet, "LA VIE DE L'EGLISE SOUS LEON XIII", Feliz Alcan, París, 1930).

CANCILLERES EN WASHINGTON

El martes 23 de septiembre se reunieron en la capital norteamericana los Ministros de Relaciones Exteriores de todas las repúblicas de América Latina. La reunión, calificada de informal, se inauguró en un ambiente de muy moderado optimismo en la generalidad de la opinión latinoamericana, ya un poco escamada de conferencias.

La discusión iniciada antes de la reunión, con ocasión de los contactos de varios cancilleres de América Latina en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York no auguraba, por lo demás, nada brillante al éxito de la conferencia. Dicha discusión era acerca de si la nueva política que se quería iniciar en la reunión informal habría de estudiarse y llevarse a cabo utilizando los organismos de la OEA o creando un organismo nuevo, más liviano, flexible y eficiente. La reunión de Washington tiene dos antecedentes inmediatos. El primero es el lamentable resultado del viaje de Mr. Nixon por varios países sudamericanos en mayo de este año, que alarmó al gobierno de Washington sobre los resultados de la política que había estado desarrollando en América Latina desde hace más de diez años. El segundo antecedente es la carta que el presidente de Brasil, Juscelino Kubistchek, escribió a su colega Eisenhower el 5 de junio último para hacerle ver la necesidad de revisar la política interamericana y en respuesta a la cual Mr. Roy Rubottom, Secretario de Estado adjunto para América Latina, viajó especialmente a Río de Janeiro. Con eso quedó lanzada, de hecho, la "Operación Panamericana", a través de la cual el palacio de Itamaraty tomó la iniciativa de la diplomacia latinoamericana con vistas a la ya mencionada revisión de la política del Hemisferio, para lo cual los ministerios de Relaciones Exteriores de las otras 19 repúblicas fueron consultados.

La cancillería chilena se manifestó favorable a la "Operación", pero, al mismo tiempo, hizo presente su opinión de que la nueva política se realizara a través de la Organización de Estados Americanos. Según ha quedado de manifiesto en las conversaciones realizadas, primeramente en Nueva York, fuera de la reunión informal, y luego en Washington, formalmente dentro de la reunión informal de cancilleres, Brasil es partidario de

FIGUERES HABLA CON FRANQUEZA ANTE EL COMITÉ DE RR. EE. DEL CONGRESO DE ESTADOS UNIDOS

A mediados de este año, el ex Presidente de Costa Rica, don José Figueres fue invitado a hablar ante el Comité de Relaciones Exteriores del Congreso norteamericano. Después de mencionar algunos errores propiamente políticos en que ha incurrido la diplomacia de Estados Unidos en América Latina y que explican las violentas manifestaciones a Mr. Nixon, el distinguido dirigente costarricense dijo:

"Puedo asegurarnos que, en política económica internacional, los Estados Unidos dan la impresión de estar empeñados en repetir todos los errores internos que tanto daño hicieron en el pasado, sin excluir, por supuesto, los que condujeron a la gran crisis de 1929.

"Estamos cansados los latinoamericanos de señalar esos errores, especialmente en el desinterés por los precios de nuestros productos. Cada vez que sugerimos algún plan de estabilización a nivel justo, se nos contesta con frases hechas, con novedades como la "Ley de la oferta y la demanda", con originalidades como "el sistema de la libre empresa" o con insultos como "¿no les estamos dando ya suficiente dinero?"

"Nosotros no estamos pidiendo regalos, excepto en alguna emergencia. No estamos escupiendo gente por dinero. Hemos heredado todos los defectos del alma española, pero también algunas de sus virtudes. Nuestra pobreza no abate nuestro orgullo. Somos gente digna.

"Lo que deseamos es que se nos pague con justicia el sudor de nuestro pue-

que se cree un organismo ad-hoc para aplicar las medidas concretas que propicia la nueva política. Por otra parte, todos se muestran de acuerdo en lo que se debe hacer finalmente.

Es México, principalmente, quien ha insistido en que debe mantenerse la unidad operacional en el marco de la Organización de Estados Americanos. El ministro de Relaciones Exteriores, Luis Padilla Nervo, que ya ha desempeñado el mismo cargo en otras oportunidades, ha sido presidente de la Asamblea General de las Naciones Unidas y es apreciado como hombre de mucha experiencia diplomática.

Según declaraciones textuales de Padilla Nervo, la finalidad de la Conferencia debe ser exclusivamente económica y no convertirse en expresión de la "Operación Panamericana", en la que (según dice Padilla Nervo), "hay muchas otras cosas además de la cooperación económica, el llamamiento a la solidaridad y la lucha contra el atraso en el desarrollo económico. México desea que todo esto se haga dentro del marco de la Organización de los Estados Americanos, para robustecerla; no en una conferencia de carácter mixto, con asuntos políticos y de cualquiera otra clase. Creo que lo que quieren nuestros pueblos es esto: realizaciones de carácter económico".

Esto lo adelantó Padilla Nervo en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York cuando diez cancilleres latinoamericanos tomaron los primeros contactos antes de la reunión en Washington. Ya entonces se sabía que Brasil era partidario de la creación de un organismo especial, al margen del mecanismo ordinario de la OEA, y que estaría formado por representantes especiales de cada una de las 21 repúblicas del continente. Pues, con poca razón, sostiene el gobierno de Río de Janeiro que la OEA se ha demostrado hasta ahora incapaz de solucionar con rapidez y eficiencia los problemas económicos que afectan tan gravemente a las relaciones interamericanas y particularmente a cada país. En el hecho, la maquinaria de la Organización de Estados Americanos es pesada y lenta y su Consejo Económico y Social no ha demostrado estar a la altura de las circunstancias, tanto que ha debido recurrir a un organismo extraño, a la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas, CEPAL, cuando se ha tratado de tareas de envergadura.

Pero, por otro lado, las comisiones especiales, al margen de la OEA tampoco han demostrado ser más eficaces. Después de la reunión de presidentes en Panamá comenzó a funcionar —habrá que decir así— la Comisión de Representantes personales de los mandatarios americanos que se creó en esa oportunidad, pero después de un par de reuniones todo quedó en nada y a la vista que se había tratado de un simple volador de luces.

blo, el jugo de nuestro suelo, cuando proveemos alguna necesidad de otro país. Con esto nos bastaría para vivir y para levantar nuestro propio capital, y para desarrollarnos.

"Pero mientras se permita que el peso de las economías grandes incline la balanza de los precios en contra nuestra, para que sigamos vendiendo barato y comprando caro, continuaremos siendo pobres, y vosotros, los países industriales, no disfrutaréis de un mercado creciente en América Latina.

"Esta injusticia contra nuestros pueblos, y esta actitud suicida contra nuestro propio crecimiento se siguen practicando en nombre de uno de los lemas empedernidos: "Comercio libre". Sin embargo, ese lema desaparece cuando algunos de los productos latinoamericanos necesitan pasar por las aduanas de Estados Unidos.

"Cada vez que tratamos de estabilizar nuestros precios a un nivel que nos permita vivir y progresar, se nos tilda de *socializantes, rosados* o lo que esté de moda. Lo respetable es el "mercado libre", con alternativas de hambre y de fiesta para nuestros pueblos, pero con mucha más hambre que fiesta.

LA LEY DEL EMBUDO

"Pero la salsa que es buena para el ganso no es buena para la gansa. Cuando un pequeño país como Costa Rica compra anualmente cinco millones de dólares de trigo a Estados Unidos y Canadá, tiene que pagar un precio estabilizado desde hace muchos años mediante un "Convenio Internacional de Trigo". No sería justo que nuestras gentes comieran pan barato a expensas de los agricultores nortños.

"El agricultor nortamericano que produce nuestro trigo (porque nuestro país no está en latitud triguera) tal vez tendría que mandar a su hija a la universidad a estudiar sociología avanzada, en un simple *Chevrolet*, algunos años, en vez de ir en un *Cadillac*, si las fuerzas ciegas de la oferta y la demanda se dejaran correr como ríos desbordados. Eso se deja para los países pobres. Dios lo

NO MAS COMPROMISOS POLITICOS

El buen sentido parece indicar que se trata ahora de lograr determinadas realizaciones económicas, con prescindencia estricta de nuevos acuerdos políticos. Si se trata de llevar a la práctica acuerdos ya logrados en principio, como el que crea un Banco Interamericano de Fomento o de llegar a un entendimiento con Estados Unidos en materia de estabilización de precios de materias primas, no es necesario suscitar cuestiones de orden político, relativas a la estrategia continental o a la participación que, también en el orden estrictamente político, deba tener América Latina en las decisiones internacionales no hemisféricas. En el hecho los latinoamericanos han otorgado a Estados Unidos, en las conferencias, reuniones de cancilleres, etc., que se han venido celebrando en los últimos veinte años, todas las concesiones o ventajas políticas que éstos les han pedido. Los resultados de esa política unilateral están ya a la vista, no sólo en el plano político con el resentimiento que existe contra la diplomacia de Estados Unidos, sino en el económico, con el retraso en el desarrollo de las economías de América Latina. No se trata, pues, de asumir nuevos compromisos políticos a cambio de compromisos económicos que Estados Unidos ya debería haber cumplido, de estar a la letra y el espíritu de los acuerdos interamericanos y de las bases mismas del sistema, por no decir que de su propio interés, comprendido con más amplitud de criterio que el predominante hasta ahora.

En ese sentido y dado que ya puede darse por sentado que la presente reunión en Washington se hizo sólo para cambiar ideas de modo informal, sin llegar a acuerdos concretos de inmediato, la proposición que hizo la Argentina parece perfectamente sensata. El canciller argentino Florit, el más joven de todos los reunidos, hizo ver muy bien en el preámbulo justificativo de su proyecto, que "la opinión pública del continente espera con interés, aunque con cierta prevención, los resultados de la reunión en Washington... Esa misma opinión pública reaccionaría desfavorablemente si el balance de la reunión se limitara una vez más a simples enunciados o expresiones de buenos deseos". Y agregó lo que podría ser una pequeña amenaza no muy velada: "En estos momentos en que está reunida la Asamblea General de las Naciones Unidas, un fracaso en las reuniones de Washington no dejaría de tener repercusiones desfavorables en la situación de los países del continente dentro del panorama mundial expresado por ese organismo". Por de pronto, al menos, todos los países latinoamericanos votaron contra la admisión de China comunista en las Naciones Unidas. Hubiera sido demasiado espectacular que en los momentos en que conversaban en Washington con su gran aliado hubieran infligido con sus votos una tremenda derrota a la diplomacia norteamericana que tan acti-

hace a uno, primero, tonto, y después, pobre.

"En eso, nosotros no sentimos envidia. Ojalá que la rubia muchachita del granjero pudiera ir a la universidad en un *Rolls Royce*, a estudiar psicoanálisis o rayos cósmicos. Si eso se puede alcanzar subiendo el precio del trigo medio centavo, nosotros tendremos que pagarlo.

"Pero ¡qué sueño sería este mundo si todos los niños latinoamericanos pudieran ir a la escuela primaria con zapatos! Catorce millones de hijos nuestros están creciendo hoy analfabetos. Esos son los niños de los agricultores que producen nuestro café, nuestro cacao, vuestra lana, vuestro henequén.

"Pero eso no tiene importancia. Lo que importa es tener una "economía libre". Los niños son una cosa más o menos estimable, pero las frases hechas, las ideas petrificadas, son algo sagrado. ¡Y pensar que hay en América tantas cotorras que os halagan el oído repitiendo vuestros lemas! Entre los políticos y escritores latinoamericanos, cualquier fonógrafo barato que toca los discos de la "empresa privada", "la no regulación de los negocios", "las inversiones", etc., se cree automáticamente vuestro amigo. En el ambiente hemisférico de hoy, el único pecado es pensar".

ERRORES SIN BENEFICIO PARA NADIE

"Los pueblos pobres son los corderillos en el altar de la "libre competencia". Si los latinoamericanos no quieren ya trabajar por unos cuantos centavos de dólar al día; si nuestros empresarios desean capitalizar y levantar un patrimonio nacional y, al mismo tiempo, diversificar nuestra economía; si nuestros gobiernos se empeñan en aumentar sus ingresos por medio de impuestos para instalar tuberías de agua potable y construir escuelas, el Africa no presenta esos problemas. La nueva república de Ghana puede competir con el Brasil, cuyo "inflexible" gobierno se empeña en sostener el precio del cacao. ¡Nada hay tan venerable como la "libre competencia"

va se muestra para ayudar a Chang Kai Shek o a Sygman Rhee y tan lenta para enfocar adecuadamente las relaciones interamericanas. Queda por ver también cuántos países de América Latina serían capaces de seguir eventualmente a la Argentina por el camino insinuado por Florit.

Pero, volviendo a lo principal del asunto, el canciller argentino propuso concretamente: a) Que a pedido de los cancilleres, el presidente del Consejo de la OEA designara un Comité de Expertos en cuestiones económico-sociales, de la más alta competencia; b) Este Comité, en el plazo máximo de tres meses, presentaría un proyecto de convenio interamericano sobre estos puntos: 1º Creación de una institución interamericana de Fomento capacitada para: a) Promover, financiar y ejecutar el fortalecimiento de las economías internas y la adaptación de objetivos razonables de desarrollo económico; b) Estabilizar los mercados de los productos básicos de exportación latinoamericana. 2º Acción conjunta para enfrentar los problemas suscitados por la formación de grandes bloques económicos con el objeto de alcanzar eventualmente tipos de integración económica regional. 3º Expansión y diversificación de los programas de ayuda técnica. 4º Elaboración y desarrollo inmediato de un amplio programa continental de formación de técnicos para el desarrollo económico, principalmente en ingeniería, agronomía, ingeniería industrial, economía, etc.

Según la proposición argentina, el estudio sobre estas materias elaborado por técnicos de alta competencia debía estar terminado a más tardar a fines de diciembre próximo para ser sometido de inmediato a la consideración de las cancillerías americanas. En forma de proyecto de convenio sería debatido por una conferencia especial de plenipotenciarios americanos convocados por la OEA para el curso de enero de 1959, esto es, para cuatro meses más.

La moción argentina era transaccional en cuanto dejaba, por un lado, a la Organización de Estados Americanos a cargo del asunto, y con su Secretario general como coordinador, y por otro lado, confiaba la redacción del proyecto de convenio a un Comité de Expertos, que serían designados por el Presidente del Consejo de la Organización de Estados Americanos. Los expertos podrían trabajar con más soltura que el Consejo mismo.

¿HABIA NECESIDAD DE TAL REUNION?

Hay que anotar que Estados Unidos, según declaración del Departamento de Estado, hace un par de meses, aprobó en principio la creación de la institución americana de fomento señalada por Florit como primer punto de las realizaciones deseables. En esa oportunidad, el Departamento de Estado declaró que esperaba que se formularan proyectos razonables sobre el particular. Ade-

cuando los compradores son los ricos y los vendedores los pobres!

"...¿Y a quién beneficia el sacrificio (de la economía latinoamericana)? ¡A nadie! El lechero de Wisconsin, gracias a la "libre competencia", tiene el cordel para sus fardos de heno a 11 centavos por libra, puesto en Nueva Orleans. Así se economiza, tal vez, un milésimo de centavo en cada diez libras de mantequilla. Pero luego su hijo no encuentra colocación en la fábrica de automóviles porque los latinoamericanos no pueden comprar ni zapatos, menos aún automóviles.

Hay actualmente en Estados Unidos 750.000 autos que no se pueden vender porque el mercado está abastecido. Hay más de cinco millones de operarios sin trabajo. Mientras tanto, 180 millones de latinoamericanos caminan a pie. Si los precios de nuestros productos de exportación estuvieran racionalmente regulados, nuestro mercado podría hacer trabajar a Detroit 36 horas diarias.

La baja reciente del precio del café le cuesta a la América Latina 1.000 millones de dólares al año y no beneficia a nadie. Detiene nuestro crecimiento y reduce las exportaciones de los países industriales.

Ninguna "ayuda exterior", ningún préstamo de desarrollo, ninguna inversión extranjera podrán compensar jamás esa pérdida. Los caficultores ya estamos roncando de gritar. Pero hay muchos sordos en los países compradores, y también en los países productores. Y el desequilibrio mundial seguirá mientras no se nos oiga".

"Indudablemente, los latinoamericanos somos los principales responsables de nuestro atraso económico. Repito: Dios lo hace a uno primero tonto y después pobre. Pero, en honor a la verdad, me consta que cada vez que tratamos de organizarnos internacionalmente, encontramos la oposición de Estados Unidos. Además, existen contra nosotros barreras aduanales que no podemos saltar.

"De ahí viene el descontento. Los ánimos se apasionan. Los problemas se sobre-simplifican. He aquí una interpreta-

más, desde hace años se vienen debatiendo todas estas materias, de las cuales se ocuparon especialmente los ministros de Hacienda en Río de Janeiro, 1954, y la Conferencia Económica General de Buenos Aires, el año pasado. De modo que no hay improvisaciones que puedan servir de excusa. Por último, la CEPAL viene estudiando también desde hace años muchos de los puntos que deben servir de base al proyectado convenio. Por lo que se refiere a la integración regional, también propuesta, sigue sin aclaración la paradoja que significa el hecho de que Estados Unidos no sólo haya favorecido sino haya impulsado abiertamente la integración económica de Europa occidental, pero contemple con indiferencia que podría tomarse por oposición un proceso semejante en América Latina.

Todos estos manejos diplomáticos, discusiones en torno a asuntos de procedimiento, proposiciones y contraproposiciones, terminaron en algo que no es ni malo ni bueno, que es sencillamente líquido o fofo. En todo caso, los cancilleres, principiando por el de Estados Unidos renunciaron a la oportunidad de dar un golpe psicológico en América Latina tomando acuerdos concretos y realizables o por realizarse en plazo fijo y breve. El Departamento de Estado parece no haber comprendido que es necesaria una acción espectacular —sin perjuicio de la seriedad y la eficacia— que disipe la pesada atmósfera hecha de decepción, desconfianza o desinterés, que rodea a la política interamericana. Precisamente en los días en que los cancilleres se reunían en Washington, el gobierno norteamericano reducía las cuotas de importación de plomo y zinc, lo que afecta a Perú y México, y pocos días antes había explotado el “dumping” soviético del estaño, con resultados ruinosos para la arruinada Bolivia. Entre tanto, sólo se ha seguido hablando de cooperación interamericana.

En el hecho, los cancilleres recomendaron en Washington:

- Reunirse con más frecuencia.
- Efectuar una acción intensa para un mayor desarrollo económico de los países del hemisferio americano.
- Establecer una institución interamericana de fomento, con participación de todos los países miembros de la OEA.
- Intensificar los esfuerzos para establecer mercados comunes regionales, de finalidad semejante al Mercado Común Europeo.
- Buscar soluciones al problema de la venta a precios remunerativos y estables de las exportaciones de productos básicos latinoamericanos.

Pero para todo esto no se fijó plazo ni, como se esperaba, se firmaron compromisos concretos y específicos. Es decir, no había necesidad ninguna de celebrar la conferencia.

ción yucateca, un tanto emocional, del fenómeno económico (El señor Figueres había narrado en la misma exposición las observaciones recogidas en una explotación de henequén en Yucatán):

“Estados Unidos manda acá a sus compradores a exprimir hasta el último cuarto de centavo de la economía de Yucatán. Se llevan la fibra y los hilos, inocentemente, “al precio del mercado mundial”. Este es un clisé conocido que indica el nivel del hambre de los pueblos indefensos.

“Cuando Yucatán se queja de su suerte, Estados Unidos le recomienda “una diversificación de la economía”. ¡Es una idea original! Pero resulta que los yucatecos nunca han podido acumular el capital que se necesita para industrializarse, porque trabajan para el agricultor norteamericano (que ni siquiera lo sabe) a sueldos de esclavos.

“¿Qué pueden hacer, entonces? ¿Les concederá un préstamo el Eximbank, esa moderna fuente inextinguible de todos los bienes humanos? Es ya una cuestión delicada. Depende de los “estudios técnicos”, las “garantías colaterales” y otras cosas más, que impresionan al triste productor de fibras duras. El préstamo tendría que ser “autoliquidable”, “no inflacionario”, etc. ¡Cuánto mejores son las inversiones privadas! “¿Por qué Uds. no nos encomiendan el trabajo a nosotros?” “¡Nuestras compañías pueden ir a establecerse en su país y realizar todos los negocios de ustedes!”

“Un yucateco fornido, mezcla de maya y español, expresó su sentimiento con una analogía vulgar, que sólo me atrevo a repetir porque es gráfica y directa: —“Vas a consultar al médico porque de-seas tener hijos y no puedes hacer concebir a tu mujer. Después de pensarlo, el médico te sugiere una solución sencilla; —“¿Por qué no me dejás probar a mí?”



RESPUESTA A UNA ACUSACIÓN

por Jaime Castillo V.

Con fecha 3 de julio de este año, el destacado dirigente del Partido Conservador Unido señor Sergio Fernández Larrain dictó en el Club Fernández Concha una conferencia bajo el título "La Falange Nacional, la Democracia Cristiana y el Comunismo".

El texto de dicha conferencia fue publicado luego con el mismo nombre en un folleto a cargo de su autor y hecho circular insistentemente en los días anteriores a la elección. El carácter abiertamente electoral del trabajo no le quita sin embargo importancia ni interés. Su tesis es, como se verá y se puede presumir desde luego, la de una identidad entre los objetivos del Partido Demócrata Cristiano y los del Partido Comunista, sobre la base de errores doctrinarios o ingenuidades en que caen los dirigentes del primero de ellos. El texto de la citada conferencia está compuesto en un tono despectivo y sarcástico incluso contra las personas. Por eso mismo, admite una respuesta hecha en la misma forma y con idénticos propósitos de provocar un cierto desprestigio de los que resultan objeto de tales acusaciones. Sería posible también dejar pasar estos ataques toda vez que ellos pueden ser criticados con evidente facilidad. Muchos nos han pedido mantener el silencio en torno a ellos. Nos parece, sin embargo, un error proceder de ese modo. Creemos que ninguna causa debe ser defendida con el silencio, como si se temiera la discusión. Además, pensamos que de hecho y por desgracia para mucha gente poco ilustrada, el señor Fernández, en su tenaz afán de interpretar a su modo la teoría y la práctica de la Democracia Cristiana, ha logrado convertirse en una especie de autoridad ante muchas conciencias. Es él precisamente uno de los responsables de que estas últimas, sobre todo si se trata de personas de extracción social elevada, sean realmente incapaces de comprender hechos elementales o ideas primarias, y aún de reflexionar con imparcialidad. La cuestión religiosa no es un asunto baladí en el momento actual. El hecho de que, basados en los increíbles argumentos de los ideólogos de Derecha, se haya producido un vuelco de muchos ciudadanos desde la plataforma demócrata cristiana a la de extrema Derecha es una prueba de que no se pueden dejar las cosas al mero aturdimiento intelectual a que tienden esos propagandistas. Por todo esto nos ha parecido necesario—ahora que los ánimos electorales están un poco más quietos—recoger las afirmaciones del señor Fernández en contra de la Democracia Cristiana. Aseguramos a nuestros lectores, en todo caso, que trataremos de escribir de un modo más serio y más digno de lo que nuestro censor lo hizo.

LAS TESIS DEL SEÑOR FERNANDEZ LARRAIN

I

Antes que nada, para un más justo análisis, trataremos de resumir las proposiciones que el señor Fernández intentó demostrar ante su espantado auditorio. Ellas pueden ser sintetizadas en los siguientes capítulos de acusación.

I.—Primera tesis: el Partido Demócrata Cristiano (1) apoya directa e indirectamente

(1). El señor Fernández Larrain no menciona al Partido Demócrata Cristiano, sino a la "Falange Nacional". Con ese procedimiento mezquino cree poder

la acción del Partido Comunista Chileno. He aquí el texto pertinente del conferenciante:

"Antes de abordar este examen, creemos necesario decir que sería inexacto afirmar que esta colectividad (la "Falange Nacional") haya callado las diferencias doctrinarias que la separan de la secta internacional. Al contrario, el falangismo, a través de sus voceros autorizados, ha establecido estas diferencias y se presenta como opuesto fundamentalmente al comunismo. Sin embargo, en la práctica la Falange Nacional ha prestado al comunismo ayuda directa, e indirectamente ha secundado, en alguna forma, no pocas de sus más importantes campañas, incluso concertado pactos políticos y electorales con el Partido Comunista" (Pág. 8).

En otro pasaje, esta acusación adquiere el carácter de una sugerencia personal casi tenebrosa:

"Los que hayan leído con detención este estudio podrán apreciar que el falangismo y su mentor, don Eduardo Frei, son absolutamente consecuentes, en sus actitudes actuales, al favorecer directamente a la secta comunista, con su doctrina y su conducta anterior. El señor Frei no ha engañado a nadie. Los sorprendidos son los que ignoran su pasado" (Pág. 77).

II.—Segunda tesis: el Partido Demócrata Cristiano funda su acción pro comunista en una consigna doctrinaria, seguida con estricta fidelidad a lo largo de los años: "el anticomunismo es peor que el comunismo".

La fórmula habría sido dada por Eduardo Frei en una conferencia dictada el 27 de junio de 1947 con las siguientes palabras:

"Rechazamos la doctrina y la táctica comunistas. Pero, ante el comunismo vemos que hay algo peor; el anticomunismo" (El Siglo, 28-VI-1947).

De esta proposición, el orador obtiene una serie de consecuencias a través de las cuales se percibe el hilo de oro de ese pensamiento clave. Nos dice:

"Esta posición irreductible nos explica claramente la agilidad de movimientos y la ninguna cortapisa o freno que ha tenido la Falange Nacional para concertar pactos electorales y políticos con el Partido Comunista; para rusingar ramosamente toda legislación que pueda molestar o interferir la acción de la secta internacional; para cooperar en las gestiones de establecimiento de relaciones con la URSS y países satélites; para aplaudir des-

lograr un mayor efecto. Es lamentable que el Partido Conservador Unido no haya conseguido que se le reconozca internacionalmente como al Partido Demócrata Cristiano, pero son los ideólogos-políticos, tal el señor Fernández, los que provocan ese desconocimiento.

pués esta medida; para llorar deconsoladamente cuando se cortaron dichas relaciones; para formar ambiente, en seguida, y apoyar movimientos conducentes a restablecer esas relaciones; para atravesarse en los sucesos de la huelga carbonífera de 1947 y secundar precisamente el juego comunista; para apoyar campañas universales del comunismo internacional, como el "llamado para proscribir las armas atómicas" que don Rafael A. Gumucio firmó en calidad de Presidente de la Falange Nacional; para caer en mil otros renuncios parecidos y, finalmente, para organizar en esta última etapa el bloque parlamentario, cuya acción, en el hecho, vendrá a beneficiar directamente al Partido Comunista".

III.—Tercera tesis: el Partido Demócrata Cristiano realiza también su ayuda al Partido Comunista en una forma negativa: sin defender directamente a dicho partido, contrataca con violencia a quienes lo combaten. Nos dice nuestro crítico:

"Aquí se evidencia un hecho que se hará constante y que hemos advertido y que advertiremos a través de este estudio: cada vez que el comunismo es amagado en sus posiciones, la Falange Nacional, invariablemente, utilizando su dialéctica incisiva, no defiende precisa y directamente al comunismo, pero sí contrataca con violencia al o a los que han intentado tocarlo".

De acuerdo con ello, el señor Fernández define a la "Falange" como "una sui generis guardia pretoriana" del Partido Comunista.

IV.—Cuarta tesis: el Partido Demócrata Cristiano no ha planteado ni plantea jamás un combate serio contra el comunismo.

Por de pronto, ello se expresa en el terreno doctrinario:

"El pensamiento falangista frente a la secta internacional es sereno, objetivo, amplio; formula distinguos; establece grados; se retruece; lo refuta con tranquilidad, sin virulencia alguna, incluso con comprensión y grandeza de espíritu; toma una posición cristiana y muy blanda; en fin, lo justifica, en cierta manera, al echar todo el peso de la responsabilidad al sistema capitalista liberal, sobre el cual descarga el anatema y todo su furor" (Pág. 14).

En la práctica, la cosa se ofrece de un modo enteramente parecido.

"Los demócratas cristianos, nos dice el señor Fernández, en medio de gritos destemplados, simplemente verbalistas de repudio al comunismo, causante del crimen de Nagy, siguen empeñados en la derogación de la ley

que dejará al Partido Comunista las manos libres para proseguir, con menos inconvenientes, la destrucción de nuestro régimen institucional y para servir, con absoluta impunidad, con mayor eficacia, en toda circunstancia, los intereses de la Unión Soviética que contrarian gravemente el interés nacional e internacional de Chile" (Pág. 76-77).

V.—Quinta tesis: la actuación política del Partido Demócrata Cristiano se desenvuelve de acuerdo a la fórmula Frei antes mencionada y, por lo tanto, tiende de manera sistemática a tomar posiciones que favorecen al Partido Comunista. El señor Fernández cita una serie de hechos de esa índole: pactos po-

líticos y electorales, la huelga del carbón de 1947, relaciones diplomáticas con Rusia y otros países soviéticos, la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia, las relaciones con Yugoslavia, Guatemala, el Llamamiento de Viena, los sucesos de Hungría.

VI.—Sexta tesis: a la inversa del Partido Demócrata Cristiano, el Partido Conservador Unido mantiene, ante el comunismo, la posición doctrinaria que corresponde a los católicos. Dicha posición se empeña tanto en los métodos positivos como en los negativos, a fin de detener el avance de dicha colectividad.

REFUTACION DE LAS TESIS DEL SEÑOR FERNANDEZ

A

Vayamos ahora a la refutación de estos cargos, utilizados con cierto éxito durante la campaña electoral reciente. Nos apresuramos a decir que sólo podremos ocuparnos de lo esencial. Tanto el fondo de los conceptos de nuestro crítico como la forma en que él se expresa invitan a "sacar partido", a poner en claro esa mezcla incomprensible de astucia e ingenuidad, de candor y artimañas, de ignorancia y cabal conocimiento de la situación, que se trasunta en casi cada frase suya. Dejar todo eso a la luz, sería, por de pronto, algo tentador para un panfleto político. Pero, nos llevaría demasiado lejos sin utilidad mayor. Mantendremos el tono de exposición razonada y atenderemos sólo a lo esencial.

Cualquiera podrá observar que la tesis I del señor Fernández depende de las posteriores. Para demostrarla, era indispensable explicar en qué consiste la "colaboración" y la "ayuda" al comunismo. Sólo sobre la base de un acuerdo en torno a dicho punto, se hacía lícito pasar a la interpretación de los textos y de las actitudes. En consecuencia, tendremos probada la tesis sólo después de conocer con claridad el significado de las posiciones doctrinarias de los demócratas cristianos y las circunstancias de los hechos que se ofrecen como faltas contra la doctrina.

Advirtamos ya que el señor Fernández reconoce la existencia de oposiciones doctrinarias entre los demócratas cristianos y los comunistas. Los primeros no han negado jamás —nos concede—, sus diferencias con los segundos. Incluso se niegan a defenderlos de modo directo y suelen criticarlos en forma "destemplada", aunque "verbalista". El asunto queda, pues, reducido a la práctica. Para interpretar esta práctica, sería indispensable colocarse en el terreno del adversario. En efecto, es esa una regla esencial de interpreta-

ción. Ningún pensamiento teórico o práctico puede ser comprendido con justicia si no hay un esfuerzo para entender los puntos de vista de que parte y los móviles que se traza. Solamente siguiendo el hilo interno de dicho pensamiento o actitud puede el intérprete deducir con veracidad sus puntos fallos.

El señor Fernández jamás lo hace. Su método consiste, no en comprender, sino en acusar. Su táctica reposa en la acumulación de citas a las cuales da un valor subordinado a la atmósfera general de la crítica; mas, en ningún caso, ellas sirven para coger en pureza y limpidez el sentido de los textos citados. Del conjunto de frases acumuladas, el señor Fernández busca obtener un cierto efecto: se trata de encontrar palabras que, proyectadas en la atmósfera inquisitorial e irreflexiva, puedan impresionar como opinión irredar-güible. De este afán, de este método pervertido, no sale un examen serio, un "estudio", como él gusta de llamar sus trabajos. Por eso, ocurre que buscaremos en vano, en el texto de la conferencia, un análisis de los conceptos sobre los cuales versa la discusión y sin cuyo esclarecimiento ningún auditor o lector puede sacar consecuencias que aumenten su claridad de juicio. ¿Cuáles son dichos conceptos discutidos? Por de pronto, como ya dijimos, el de "colaboración" y también el de "anticomunismo". Sobre ellos reposan las dificultades. Y el señor Fernández lo sabe, puesto que reconoce el carácter no doctrinario, sino puramente práctico del debate. Mas, sobre el primero no suministra ninguna reflexión y, sobre el segundo, se satisface con hacer una sumaria diferencia entre los métodos negativos y los positivos de lucha contra el comunismo.

En verdad, si se tratara de un estudio y no de un panfleto electoral, si se buscara razo-

nar y hacer razonar, el señor Fernández habra seguido métodos completamente diversos.

Habría debido exponer todo el problema del anticomunismo y de la colaboración. Para ello, era indispensable colocarse en el punto de vista de las diversas corrientes ideológicas. Habría tenido que distinguir entre los fines últimos de cada una de ellas; por lo tanto, no tendría empacho alguno en declarar la ilegitimidad de una represión anticomunista verificada con los métodos del comunismo. Las pretensiones del Generalísimo Trujillo, pongamos por caso, de contemplarse como defensor de la Cristiandad, no son dignas de ser alentadas por Pío XII. Del mismo modo, la defensa de regímenes sociales basados en la injusticia no puede ser estimada como una buena barrera contra el avance de las ideologías revolucionarias.

Aclarados esos puntos, el señor Fernández habría entrado con autoridad en el tema de la "colaboración" y habría tenido que dilucidar el punto de vista de un partido que recluta su gente en los altos círculos sociales y otro que recibe militantes provenientes del seno mismo del proletariado. Asimismo, el problema teórico quedaría planteado en buena forma, ya que reformar el sistema capitalista de producción es cosa diferente que conservarlo. Lo primero crea puntos de coincidencia entre los que aspiran a hacerlo, de comunistas a cristianos, de demócratas a totalitarios. Lo segundo también entre los que buscan lo mismo, sean católicos o masones, demócratas o dictadores.

En esta forma, la conferencia del dirigente tradicionalista habría podido servir como una linda oportunidad para esclarecer problemas vitales. Mas, reducido todo a un puro auto acusatorio, delante de un Tribunal inexperto y embobado, sin ánimo de confrontar documentos y sin ocasión para reflexionar sobre los hechos, era natural que el "estudio" no pasara de ser una diatriba electoral.

Porque, en suma, eso es en el fondo y en la forma. Si se tratara de criticar a hombres teóricamente bien inspirados, pero ingenuos (una de las explicaciones del señor Fernández), no eran necesarios los sarcasmos, las alusiones personales. Por otra parte, si los "falangistas" son individuos mal intencionados, tramposos en política, servidores de un Partido totalitario y anticristiano (como es la imagen general que resulta del texto), entonces carece de objeto la declaración de que ellos no han ocultado jamás sus discrepancias con el comunismo y que el problema es sólo de interpretación práctica. Por último, si de buena fe se tratara, el conferenciante no habría dicho nunca la frase alevé e innoBLE con que se refiere a Eduardo Frei, retratado por él como un político enteramente sometido a la línea del totalitarismo soviético y que, por eso mismo, "no ha engañado a nadie". Es su pasado, su evidentemente cuasi

sinistro pasado —¡he ahí lo que intenta sugerir el señor Fernández!— el que a su juicio lo delata.

Habiendo fallado todos estos objetivos primordiales en un trabajo honesto, el orador del Club Fernández Concha estaba en la necesidad de ser parcial, injusto, exagerado, anticientífico, unilateral, sofista y mal glosador de textos ajenos. Estaba, además, obligado a imponer como única forma de "anticomunismo" o de "colaboración", aquella que surge naturalmente de las creencias más prejuzgadas de su público, que concurría precisamente para hacerse decir todo eso.

Vamos a ver en seguida cómo ello es la verdad pura y santa.

B

Al comienzo de su trabajo, el señor Fernández indica una fórmula que le sirve de clave: según, él, los demócratas cristianos fundan toda su posición pro comunista en la aserción de que el anticomunismo es peor que el comunismo.

Advirtamos que el término "peor" sugiere ya que ninguna de las dos cosas es digna de aplauso. No se ve pues cómo vamos a cumplir nuestro papel de "guardia pretoriana del comunismo" a sabiendas de que éste último es perverso... por mucho que no sea tanto como el anticomunismo.

Advirtamos también que si el señor Fernández fuese un conferenciante y no un tergiversador, le habría parecido necesario averiguar qué se quiere decir cuando se habla allí de "anticomunismo". Porque, en definitiva, ¿de qué pudo tratarse en esa frase atribuida a Eduardo Frei por el diario "El Siglo"? Esto era lo primero que se debía aclarar. El señor Fernández, mudo cuando corresponde usar el intelecto, se limita a dar citas envueltas, como ya se dijo, en la atmósfera inquisitorial del caso.

Para sintetizarlo en dos palabras, el anticomunismo denunciado por los demócratas cristianos y por Frei, en particular —todo de acuerdo con la misma cita del señor Fernández— es: a) el que se funda en la defensa del sistema capitalista y del imperialismo; b) el de los que defienden por miedo sus intereses antisociales; c) el de los que ponen en práctica la receta de que "el fin justifica los medios".

Ahora bien, quien piense de ese modo, podrá o no podrá llegar a la conclusión de que ese anticomunismo es peor que el comunismo. Mas, si lo sostiene, no habrá dicho jamás que eso significa ponerse al servicio de un partido totalitario. Ni tampoco habrá dicho que todas las formas de oposición al soviétismo están prohibidas. Ni menos habrá fundado una táctica destinada a engañar a la opinión demócrata y cristiana. Sacar tales consecuen-

cias de una cita como la anterior es tratar el punto con característica irreponsabilidad moral e intelectual.

Pero, en suma, estamos de lleno en el problema de establecer qué cosa es el anticomunismo. Sobre ello unas palabras.

Los comunistas aplican ese término con un dejo de repugnancia y odio. Son "anticomunistas" todos los que no se pongan totalmente a su servicio. Cualquier discrepancia respecto de objetivos actuales del Partido o de cosas que ellos dan por verdades axiomáticas (como era, por ejemplo, la grandeza moral de Stalin) hace de todo observador honesto un "anticomunista", o sea, necesariamente un ser aborrecible cuya apariencia humana no puede engañar a ninguna persona: es simplemente un monstruo. Y ellos donosamente exigen que comulguen con tal caricatura, no sólo los simpatizantes, sino también los demás, incluso los burgueses.

Mas, por otro lado, ser anticomunista es un título de gloria. Para los dictadores del tipo de Trujillo, Somoza, Pérez Jiménez, el anticomunismo basta para definir de manera integral a la persona humana. El señor Fernández no anda lejos de eso. Precisamente por ello no cree posible hacer ninguna distinción acerca de los adversarios del Partido Comunista ni respecto de los métodos que puedan usarse en contra suya. El hecho de que nuestro orador cite, como evidencia de pro comunista, una frase según la cual se debe rechazar una política maquiavélica, sin sujeción a principios, dispuesta a todos los medios represivos, eso es un buen indicio acerca de su pensamiento secreto. En verdad, un hombre, no ya honesto, sino sensato, debería sostener que rechazar tal política es simplemente una obligación humana. Y suscribiría el texto en que ella es condenada. Pero, el señor Fernández, en el colmo de la ceguera, cree legítimo aturdir a su auditorio del Club Fernández Concha diciéndole más o menos: "alguien desea luchar contra el totalitarismo comunista sin caer en los métodos totalitarios. ¡Anatema a ese comunista".

Nuestro crítico expone del siguiente modo la noción de anticomunismo desarrollada por los demócratas cristianos:

"La Falange sostiene que el único camino positivo para detener el comunismo reside en la aplicación inmediata de las doctrinas social cristianas, o sea, en la ordenación social económica que proclama la Iglesia Católica. Hasta ahora estamos en perfecta concordancia con la Falange Nacional. Nada tenemos que objetarle. Pero, el planteamiento del falangismo añade exigencias o, mejor dicho, niega la eficacia de cualquiera otra medida conjunta para afrontar el comunismo. Por ejemplo, las medidas de tipo preventivo o represivo carecen de valor en esta lucha, son

estériles, ineficaces y aún favorecen, en muchos casos, al propio comunismo; están reñidas con el ejercicio elemental de una democracia verdadera y honesta, y lesionan los derechos de la persona humana" (Pág. 8).

Esta cita contiene, para empezar, una falsedad. La Democracia Cristiana no afirma que los métodos coactivos son, por su naturaleza, inaceptables.

A este respecto, el Congreso Internacional Demócrata Cristiano celebrado en Santiago, el año 1955, estatuyó lo siguiente:

"La democracia tiene derecho a defenderse. La democracia no es un régimen basado en la mera pasividad de los ciudadanos y expuesto a ser impunemente destruido. Ella se basa en una fe común que une a todos los hombres amantes de la libertad y de la vigencia de un verdadero humanismo. La democracia debe saber defenderse y aún tiene el deber de ejercitar su defensa, bajo la sola limitación fundamental de que la forma como se realice ésta, sea una confirmación de los principios democráticos y no un atentado en contra suya. La democracia cristiana desecha el empleo de legislaciones represivas dirigidas a herir los derechos naturales del hombre, impedir la evolución social de los pueblos o defender intereses privados injustos. La discriminación política por motivos ideológicos es un procedimiento que la Democracia Cristiana rechaza porque no compete al Estado practicarla. Sólo ante una amenaza grave e inminente que pusiera en peligro la subsistencia misma del Estado democrático, la vigencia de los derechos humanos, o que involucrara la sumisión a intereses foráneos, podría ser admitida la adopción de medidas de tal naturaleza, encaminadas a salvar dicha emergencia" (2).

Hémos aquí ante un pensamiento completo, de la más pura estirpe democrática y celoso de una integral aplicación del concepto cristiano de los derechos del hombre.

¿Cómo explicarnos el hecho de que el señor Fernández haya pasado por encima de esta cita en su acuciosa tarea de hallar hasta la última pelusa doctrinaria con la cual fundar el "pro comunismo" de la Democracia Cristiana? Las medidas coactivas no están, pues, prohibidas en absoluto; pero, puesto que se trata de sostener una democracia y no una dictadura, ellas quedan sujetas a una extrema precisión.

(2) Radomiro Tomić había sostenido también la legitimidad, en casos extremos, del uso de la coacción durante su discurso, en representación de la ex Falange Nacional, en el debate sobre la Ley de Defensa de la Democracia. El señor Fernández conoce ese discurso y lo cita; pero establece su afirmación anterior sin tomar en cuenta el pasaje a que nos referimos.

De aquí se desprende que, para los demócratas cristianos, es esencial mantener viva la noción de la persona humana. Ella determina la estructura política, pues se realiza tanto en el plano social como en el individual. El totalitarismo, comunista o anticomunista, pasa a formar parte de una suerte de herejía, por cuanto no está dentro de la fe común democrática. Mas, tal herejía no es tratada del modo que ella preconiza respecto de sus adversarios, sino por la vía del cumplimiento íntegro de las ideas que surgen de la noción de personalidad.

Eso explica que el anticomunismo de la democracia cristiana no quiera jamás confundirse con el de los dictadores o el de los explotadores de las masas. No se rechaza el anticomunismo, sino algunas de sus formas. Precisamente aquellas que lo emparentan con los métodos totalitarios. El señor Fernández no podrá demostrar jamás que los demócratas cristianos, como entidad, hemos sostenido otra cosa. Mas, a eso él llama **pro comunismo**. Es, para él, en cambio, legítimo anticomunismo, apoyarse en el régimen liberal capitalista, utilizar la fuerza como política sistemática; evitar toda discriminación en cuanto a los medios. ¿Cómo dejar de decir que el fondo de su pensamiento es reaccionario, dictatorial y, además, maquiavélico? ¿Puede eso de alguna manera satisfacer a una conciencia cristiana?

Mas, todo se aclara del modo más insólito cuando el señor Fernández imputa a los demócratas cristianos la tesis de que justifican el comunismo mediante el procedimiento de cargar las culpas sobre las espaldas del sistema capitalista liberal (3).

Ojalá el señor Fernández tenga la gentileza de contestar esta pregunta: ¿es posible que un teórico del Partido Conservador Unido pueda abusar de su público haciéndole ignorar que precisamente esa "justificación" del comunismo está expresamente enseñada por la Iglesia Católica? ¿Ignora el señor Fernández o finge ignorar que, según la doctrina social católica, el comunismo es el fruto lógico de la economía liberal? ¿Será necesario recordar otra vez los textos? (4).

(3) Conf. el texto citado más arriba al exponer la tesis IV del señor Fernández.

(4) Para evitarle escapatórias y familiarizarlo con una literatura que no consultó al redactar su conferencia, damos al señor Fernández los textos:

"Y para explicar cómo ha conseguido el comunismo que las masas obreras lo acepten sin examen, conviene recordar que éstas se hallaban ya preparadas por el abandono religioso y moral en el que las había dejado la economía liberal" (Pío XI, Divini Redemptoris, 16).

"Ahora pues se recogen los frutos de errores tantas veces denunciados por nuestros predecesores y por nosotros mismos, y no hay que maravillarse de que en

El señor Fernández podrá, pues, citar con escándalo a Eduardo Frei cuando éste dice:

"Un orden policial conseguido a base de facultades extraordinarias, la eliminación aparente del comunismo, solicitada por las fuerzas capitalistas y antiobreras, puede ser remedio sólo para los ciegos o los materialistas de la conservación social, que prefieren su tranquilidad y el goce presente en el disfrute de sus ventajas. Para los cristianos, este orden es una mentira y estos remedios una frase monstruosa".

Mas, sea de ello lo que se quiera, el pensamiento transcrito es el que corresponde exactamente a la concepción social católica y no sólo es patrimonio de la Democracia Cristiana, sino también de una enorme cantidad de autoridades que el señor Fernández encontrará sin dificultad el día que trate de dictar una conferencia de buena fe.

La tercera acusación reposa por entero en los equívocos y tergiversaciones anotadas. El "contragolpe falangista" es una ilusión brotada de la mente del señor Fernández. Partiendo de su falso concepto del anticomunismo, y creyendo que todos los métodos son lícitos, él se pone a la tarea de hilvanar los hechos en que el criterio político o social de la Democracia Cristiana discrepa del Partido Conservador. Cada uno de ellos le aparece como una defensa indirecta del comunismo. Pero, a su vez, cada una de esas apreciaciones reposa en el "partí pris" personal del señor Fernández.

Nuestra demostración puede por eso mismo reforzarse con facilidad por otro camino. En efecto: nos dice nuestro censor que los demócratas cristianos nos atravesamos al paso de cualquier enemigo del comunismo. Bastará, para contradecirlo, indicar algunos hechos que, por desgracia, también escaparon a su labor investigadora.

Desde el punto de vista teórico, los demócratas cristianos se atienen a su pensamiento básico: rechazan los anticomunismos dictatoriales o regresivos, pero aceptan todas las críticas que al comunismo se dirijan desde el ángulo de la democracia y de una sociedad basada en los valores cristianos. De conformidad con el mismo pensamiento, rechazan la crítica del sistema capitalista en cuanto

un mundo tan hondamente des cristianizado se desborde el error comunista" (Pío XI, Divini Redemptoris, 16).

"Aprovechándose de tamaña calamidad económica y de tanto desorden moral, los enemigos de todo orden social, llamados comunistas o de cualquier otro modo —y es este el mal más tremendo de nuestros tiempos—, se afanan y trabajan audazmente por romper todo freno..." (Pío XI, Divini Redemptoris, 4).

sea la pura expresión de una política revolucionaria o de un sistema dictatorial.

Los demócratas cristianos no nos plegamos al anticomunismo de muchos y tampoco al antiliberalismo de otros. Aceptamos la necesaria coincidencia práctica de quienes se proponen la reforma del sistema individualista, y participamos en los organismos estudiantiles, sindicales o intelectuales que se forman como expresión de los respectivos intereses. No quebramos la disciplina interna ni jugamos al divisionismo por el sólo hecho de que ahí se encuentren hombres de filiación comunista. Pero, estamos exigiendo siempre el cumplimiento de los fines gremiales de cada entidad, y jamás olvidamos combatir por nuestras ideas y contra las restantes, incluso por cierto las comunistas, dentro de la legitimidad propia de esas instituciones. Al mismo tiempo, participamos plenamente de la democracia, de sus instituciones, de sus hábitos, estamos siempre dispuestos a defenderla, y a criticar las tendencias destructoras que se desarrollan en ella. En otras palabras, nuestro anticomunismo es discriminado como lo es nuestro anticapitalismo o antiliberalismo. No somos, pues, guardia pretoriana de los comunistas, como quiere el señor Fernández, ni tampoco lo somos del sistema liberal capitalista, como nos acusan más de una vez los comunistas. Somos, sí, guardia pretoriana de una democracia social basada en la visión cristiana del hombre. No pretendemos que un totalitario de izquierda nos comprenda ni tampoco aspiramos a que un servidor del sistema individualista (aunque se disfraza de católico practicante) posea la gentileza de siquiera percatarse de hechos elementales. Estos son los gajes del oficio demócrata cristiano.

Desde el punto de vista práctico, el "contragolpe falangista" aparece desmentido por el mero examen de los hechos. Ya veremos lo que hay de verdad sobre aquellos que el señor Fernández ensartó en el hilo rojo acusador de la fórmula que nos atribuye: el anticomunismo es peor que el comunismo; pero bastará mostrar algunos casos en que no nos hemos atravesado para demostrar que el erudito investigador del Partido Conservador Unido utilizó aquí, otra vez, el truco de tergiversar los hechos.

Por de pronto, he ahí la cuestión húngara. El señor Fernández habla del asesinato de Nagy, y la forma cómo lo hace pone al lector bajo la creencia de que los demócratas cristianos eligieron también allí la tesis comunista. Oculta, pues, la violenta reprobación que ellos hicieron de la masacre de Budapest y de la ejecución de Nagy. ¿Por qué este olvido? Un hombre que cita nuestra revista "Política y Espíritu", desde su fundación, ¿no se ha dado cuenta de lo que en ella se di-

jo sobre el asunto húngaro? Sí, se dio cuenta. Pero, mencionar la posición demócrata cristiana sobre el tema, era destruir su propio descubrimiento inicial. No es posible, en efecto, decir que la Democracia Cristiana ha construido toda una vida política sobre la base de la consigna: "el anticomunismo es peor que el comunismo", y reconocer justo cuando los comunistas necesitaban más defensa, que los demócratas cristianos se han puesto resueltamente del lado del anticomunismo. De ese modo, el "olvido" del señor Fernández es otra acción de mala fe que él debiera explicar, si no en el Club Fernández Concha, al menos ante su propia conciencia.

Pero, esto es aún muy pequeña cosa en cuanto a discrepancias con el Partido Comunista. Sabemos bien que la línea política de ambas colectividades diverge de manera radical. La plataforma presidencial de Frei era incompatible con la presencia del Partido Comunista en ella. La del Frap era inaceptable para los demócratas cristianos. Gruesas andanadas se cruzaron de una parte y otra. Obligado a traer a colación las citas respectivas, el señor Fernández calló una vez más. Se las recordamos aquí.

A fines de enero de este año, un Pleno del Partido Comunista aprobó un informe en el cual se decía:

"La candidatura de Eduardo Frei es, como lo dijimos, el nuevo rostro de la reacción. En el informe al Pleno anterior de nuestro Comité Central se analizó detalladamente cómo el imperialismo mundial y la alta jerarquía reaccionaria de la Iglesia Católica impulsan el movimiento demócrata cristiano con el propósito de oponerlo al avance de las fuerzas populares".

A eso contestó el Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano definiendo al Frap en la forma que sigue:

"Decimos que el frente socialista-comunista es una complicidad, por cuanto ellos saben que no tienen absolutamente ninguna posibilidad de triunfar, porque no tienen absolutamente ninguna posibilidad de estructurar una política chilena para los próximos años; porque, en suma, se odian mutuamente y se conocen demasiado. El señor Allende se ve obligado a disimular todo esto. Por ello habla de que no hará socialismo. Por ello, promete "democratizar al país", a sabiendas de que nunca el Partido Comunista y un Partido Socialista como el suyo, admitirán que se renuncie a los poderes de que dispone el Ejecutivo. Por lo demás, nosotros negamos abierta y claramente, a un socialista, arrogarse la expresión de los intereses populares, mientras no rompa su complicidad política con los defensores de la masacre húngara y con los parti-

darios de una legislación que hace de los sindicatos una rueda del Gobierno”.

¿Puede este lenguaje descarnado, preguntamos, ser vehículo para una política de defensa indirecta? ¿No está claro en el planteamiento y, además en el hecho, que la Democracia Cristiana está separada rotundamente del Partido Comunista?

¡Ah, pero el señor Fernández tiene aún su salida! El nos dirá que celebramos un pacto con el Partido Comunista, el famoso pacto que sirvió de pretexto a la conferencia aquí comentada. Y es verdad. Hubo un pacto. Mas, se trataba sólo de un acuerdo parlamentario de todas las fuerzas no derechistas destinado a tres objetivos precisos comunes a ellas. Más aún: el pacto fue provocado y se hizo posible por la indignación causada ante el cohecho derechista en las elecciones del 23 de marzo. El propósito de comprar el voto de los menesterosos, por parte de los dirigentes liberales y conservadores, fue el motivo inmediato de ese pacto. El señor Fernández no atribuye importancia moral al cohecho. En sus tierras ¿compra los votos? No lo sabemos. Pero, podríamos asegurar que su conciencia cristiana no le ha dictado jamás una línea contra los dueños de fundo que imponen su candidato a los inquilinos o que les compran, en mil formas, el sufragio.

D

El Partido Demócrata Cristiano —nos asegura, en cuarto lugar, nuestro censor—, jamás lleva una lucha seria contra el comunismo.

Nuevamente, el asunto se resuelve si vamos al origen de las opiniones con las cuales se nos ataca. La lucha seria contra el Partido Comunista es, para el señor Fernández, la que se lleva con las armas. La fuerza es lo único que, en verdad, él tiene en su cabeza en relación con el tema. Los demócratas cristianos ponemos, en cambio, el uso de la fuerza en último término. Nos resistimos a que los problemas sociales se ajusten por la vía policiaca. Tenemos preferencia por las soluciones sociales y creemos que la fuerza no hace sino postergar el avance. Otra cosa sucede con el Partido Conservador. Sus miembros defienden el orden constituido, y el recurso a los poderes autoritarios forma parte de su bagaje normal. Es, entonces lógico que el señor Fernández crea que analizar con seriedad y amplitud una teoría es apoyarla, o que criticar ciertos métodos políticos, denunciar crímenes internacionales, sea sólo lanzar “gritos destemplados”. A todo eso, él opone la legislación represiva, las medidas policíacas. Si los demócratas cristianos estuviésemos dispuestos a respaldar los estados de sitio y las facultades extraordinarias cada

vez que nos las pidan y si, en vez de luchar sindicalmente, ayudáramos a los agentes del Gobierno en la tarea de destruir los sindicatos, el señor Fernández Larrain no habría escrito una sola línea, jamás en su vida, contra nosotros.

Mas, vamos a enseñarle aquí de qué manera lucha la Democracia Cristiana contra el Partido Comunista:

a) **Mediante la creación de una conciencia cristiana puesta al servicio de los intereses populares.** El Partido Demócrata Cristiano es de hecho el que hizo posible la separación entre la extrema Derecha económica y las creencias religiosas, entre el capitalismo y la Iglesia. Tal separación no se habría producido jamás dentro de la línea conservadora, pues ésta reposa precisamente en la voluntad de identificar ambas cosas.

b) **Mediante la acción de proselitismo en el seno de las clases populares, intelectuales y juveniles.** El Partido Demócrata Cristiano es cada vez más una colectividad popular. Su doctrina es un llamado a la juventud y a los intelectuales. Desde el momento en que hay democracia cristiana, los obreros, los jóvenes, los intelectuales dejan de pertenecer al marxismo, a la masonería, o al anarquismo. Pueden defender sus aspiraciones humanas, sus intereses de gremio, sus ideales políticos sin complejos de inferioridad. El Partido Conservador Unido es, en cambio, el de los sectores pudientes. Carece de pueblo, de juventud y de intelectuales.

c) **Mediante un combate doctrinario.** El Partido Demócrata Cristiano tiene autoridad doctrinaria; el Partido Conservador Unido no la tiene. El primero, a través de sus teóricos, ha desarrollado una crítica seria y profunda del marxismo y del liberalismo. No hablamos del hecho comunista sobre la base del prejuicio social, del temor al porvenir o de la ignorancia. Hablamos, por el contrario, por la simple razón de que podemos dar cuenta de la doctrina marxista y del hecho totalitario; jamás se dirán contra nosotros las palabras con que el ex diputado señor Juan Bautista Rosseti silenció, en la Cámara a los representantes de la Derecha (5). Y este com-

(5) “¡Honorables señores! ¿A qué se debe este sepulcral silencio de sus señorías, cuando de común sois tan interpeladores? ¡Contestadme la pregunta que os he hecho voceros de la campaña anticomunista! Veo que no estáis en aptitud de responder a esta interpelación elemental. Y por eso os hago una nueva pregunta: Las ideas contenidas en el programa de la Segunda Internacional ¿caen también bajo la sanción de vuestro proyecto? ¡Oh, qué espectáculo denigrante y conmovedor estáis dando honorables diputados de la Derecha, al demostrar paladinamente con vuestro silencio de muerte frente a mis interrogaciones, que sois profanos en el proyecto que habéis presentado y que vuestra ignorancia es completa en este orden de materias!”.

bate doctrinario lo llevamos a todas partes. En el libro, en la prensa, en el Parlamento, en la lucha por la libertad, en las organizaciones estudiantiles y sindicales. Allí donde hay demócratas cristianos, los comunistas saben que tienen delante a un adversario que disputa su campo. En cambio, allí donde hay conservadores unidos, los comunistas saben que se hallan frente al enemigo que facilita su tarea. Dispuestos a penetrar entre los obreros y los campesinos, ¿qué mejor semilla que la sembrada por el empresario egoísta, el trateniente déspota, o el fariseo despreciable?

Por lo demás, el Partido Demócrata Cristiano puede representar las aspiraciones humanas de los hombres. Puede hablar de libertad, pues nunca ha sostenido una dictadura. Puede hablar de humanismo, pues se levanta contra un mundo inhumano. El Partido Conservador —vestidura clerical del sistema capitalista— defiende dictaduras y sirve los intereses de aquel mundo.

d) **Por fin, mediante una posición política general que tiende siempre a realizar la ecuación entre la justicia y la libertad, entre el nacionalismo y el universalismo, entre los ideales y la realidad.** La doctrina, el programa, la presencia misma del Partido Demócrata Cristiano, su acción parlamentaria, difieren de la extrema Izquierda sin por ello caer en la reacción social o la dictadura derechista. Suele decirse que la Democracia Cristiana es un movimiento de centro. Este calificativo tiene diversas resonancias que no aceptamos. Pero, dice en parte la verdad cuando, al menos, perfila un movimiento de opinión que tiende a verificar una síntesis entre el individualismo y el socialismo. Este sólo hecho crea las bases para una realidad social que disuelva la amenaza del totalitarismo y satisfaga las aspiraciones justas dentro de una filosofía cristiana. El Partido Conservador Unido, por su doctrina, su programa y su presencia física no es sino el caldo de cultivo de la revolución totalitaria.

E

Los ejemplos de "ayuda" al Partido Comunista o de "contragolpe" falangista, son, como vimos varios. Respecto de ellos, nuestro censor comete dos errores a lo menos: uno, olvidar los hechos que contradicen su afirmación; otro, coger de los hechos sólo el aspecto que puede ser dialécticamente reducido a "colaboración". Todo lo que sea analizar doctrinaria o políticamente el punto queda fuera de la cabeza del crítico y, por tanto, de sus oyentes. Veamos algo sobre ellos.

a) **Pactos electorales.** Es efectivo que los hubo. Pero, ellos se celebraron en una época en que el Partido Comunista parecía entrar en una convivencia democrática. Los Partidos europeos lo aceptaban en el Gobierno y, en general, se miraba como loable el esfuer-

zo por comprenderse mutuamente. Más aún: para la Falange chilena esos pactos eran pura legítima defensa. Ella estaba sometida a una ley electoral hecha para impedir nuevos movimientos. No podía sino recurrir a los pactos. Y ellos dependen de las circunstancias. Los propios conservadores unidos pactaron con el Partido Comunista en 1954, para elegir al marxista pro comunista señor Luis Quinteros Tricot. Es una característica falta de nobleza la de obligar a los demócratas cristianos a permanecer aislados electoralmente (so pena de ser pro comunistas) y, al mismo tiempo, negarse a reformar la ley electoral.

b) **Relaciones diplomáticas y comerciales con el mundo comunista.** Este es un hecho elevado a la categoría de definición ideológica por la pacatez conservadora. En todos los países del orbe, los ciudadanos católicos aceptan o sirven una política de relaciones con los países comunistas. Ellas dependen de intereses nacionales ineludibles. ¿Por qué los demócratas cristianos chilenos han de ser pro comunistas al pensar del mismo modo?

c) **El caso Guatemala.** Se trata de un hecho internacional intensamente sometido a la propaganda de ambos bandos. El Partido Demócrata Cristiano sólo protestó contra los métodos puestos en práctica para derribar un Gobierno legítimo. No ha solidarizado jamás con dicho Gobierno en su acción política propiamente tal.

d) **El caso húngaro.** Ya hablamos sobre el particular. El señor Fernández calla nuestra actitud por motivos polémicos que se acercan mucho a la mala fe y la define como "gritos destemplados", como si él hubiese ido a Hungría a ofrecer su pecho a las balas...

e) **El Llamamiento de Viena.** Fue firmado a título personal por algunos dirigentes. Una enorme cantidad de hombres y mujeres en el mundo entero también lo suscribieron. Muchos otros demócratas cristianos no lo firmaron.

f) **La Ley de Defensa de la Democracia.** La tesis demócrata cristiana sobre las legislaciones anticomunistas ha sido expuesta muchas veces. El señor Fernández se limita a establecer que fue un acto de pro comunismo favorecer su derogación. Una vez más se olvida aquí recoger y analizar con seriedad nuestros argumentos. Pero, en verdad, sobre este punto, resulta absurdo insistir en la posición conservadora unida. Ella afirma que es obligatorio, para un católico, apoyar tales leyes. Con eso deja fuera de la Iglesia a los prelados chilenos que no lo creen así y a los numerosísimos cristianos en todo el mundo que piensan como ellos. Deja fuera de la Iglesia también a los políticos franceses, italianos y demás que no las han aprobado. Llega al absurdo de estimar que toda condenación de una idea por la Iglesia importa legislación represiva; suprime el juicio concreto de los

estadistas y legisladores sobre hechos determinados.

Por cierto, el señor Fernández no se eleva a la consideración de que los demócratas cristianos puedan actuar por razón de principios. Su mentalidad no le permite sino suponer que se trata de buscar la oportunidad de aplicar conscientemente la táctica de "ayudar" al comunismo (Párrafo F.).

En respuesta a la posición demócrata cristiana sobre la lucha anticomunista, el señor Fernández declara cuál es la de su partido. He aquí sus palabras:

"Por nuestra parte, sostenemos que en esta lucha contra el comunismo hay que operar afirmados principalmente en lo "positivo", o sea, en la antelación integral del orden social cristiano, pero sin descuidar las medidas conjuntas que en la clasificación filosófica se denominan "negativas", porque no gravitan sobre lo fundamental del problema. Afirmamos que estas medidas conjuntas, va sean de rango preventivo o represivo, complementan, ayudan, con eficacia, a la detención del comunismo; que las contempla y acenta el orden social cristiano; que no maltratan la libertad de la persona humana ni sus derechos inalienables; que ni siquiera rasmillan a lo que se define como verdadera y honesta democracia; incluso la preservan y la dignifican; y que constituyen una defensa inmediata, de gran valor, de los conceptos substanciales de la civilización cristiana occidental" (Pág. 9).

Eso merece una respuesta clara.

Los conservadores constituyen el partido más representativo de la sociedad liberal-capitalista chilena. Son su producto ideológico, sus más denodados defensores. Para ellos, la doctrina social de la Iglesia se confunde con "el liberalismo amoral" y con "el viciado espíritu del individualismo". No hay una sola palabra doctrinaria, una sola posición económica, una sola actitud política que, en dicho partido, no tienda a la defensa del orden actual.

Los conservadores unidos no son los representantes de las clases medias ni de las populares. Sus hombres no se reclutan en los sindicatos, en los barrios populares o miserables. Proviene de las clases altas; son los dueños de fundos, los grandes productores, las personas de condición social destacada. La tradición conservadora es aristocrática y de ello se enorgullecen los miembros del Partido.

Esa colectividad se opone con toda la fuerza de sus doctrinarios, de sus periodistas, de sus políticos, de sus hombres de negocios a la transformación del régimen liberal capitalista. El mismo señor Fernández ha hablado mucho contra el comunismo y la democracia cristiana; pero, en toda su vida, no ha cogido nunca la pluma para escribir siquiera dos le-

tras sobre los abusos de la propiedad individualista o sobre las enseñanzas sociales de la Iglesia. "El Diario Ilustrado", periódico conservador, no ha impulsado jamás, casi ni por equivocación, las ideas renovadoras que surgen del pensamiento cristiano contemporáneo. No ha hecho sino ponerles trabas. No ha querido sino identificarse con el capitalismo liberal.

No hay en la doctrina, ni en la práctica del Partido Conservador, en la actitud de sus dirigentes —poderosos, influyentes, experimentados— ni un solo impulso que tienda a hacer de Chile un país dotado de estructuras sociales acordes con la teoría social cristiana. Ellos se han limitado a la sombra de alguna individualidad superior a su partido, a respaldar leyes sociales. En la mayoría de los casos, las resistieron, como partido, un buen tiempo, y las dejaron pasar como mal menor. Pero, la base de su sistema social es el de la propiedad individualista, sostenida en teoría y en la práctica, con la fuerza y la tenacidad de los intereses de clase en resistencia ante el avance de los pueblos.

Asimismo, la conducta política del Partido Conservador Unido lo lleva siempre a sostener la postura más tradicionalmente de extrema derecha económica. Sus dirigentes apoyan en forma absolutamente infallible al representante de la escuela liberal y de los medios sociales oligárquicos. Ayer sucedió con el señor Matte; hoy con el señor Alessandri. El abanderado puede ser católico o no, pero si es hombre de confianza de la Derecha, ahí estará el Partido Conservador listo para su cuota de sacrificios. La única vez que el pronóstico no se cumplió fue en el caso del señor Cruz Coke, en 1946. Pero, el Partido Conservador reaccionó con velocidad. Su capa más extremista, más ligada a los intereses de la economía liberal, a la vida de las grandes empresas, al "orden amoral" "al viciado espíritu individualista", reprobó al mismo Cruz Coke, y se acantonó en sus trincheras tradicionales. El señor Fernández Larraín libró entonces las que para él, habían de ser las más lindas batallas de su vida política. Y ahora, en este año de 1958, el Partido Conservador nuevamente estuvo con el candidato de las grandes empresas, del capitalismo criollo, de la relativa "prepotencia" económica que se crea en Chile al amparo de una economía del lucro individualista. Incluso cuando ahora último fue necesario defender la acumulación de poder económico en pocas manos, "El Diario Ilustrado" puso sus columnas al servicio del "hombre de empresa", sin recordar para nada que también estaba escrito: "esta concentración de poder y de recursos, que es como el rasgo distintivo de la economía contemporánea, es el fruto natural de una concurrencia cuya libertad no conoce límites" (Pío XI, O. A. 39).

Por otra parte, y junto con esta política cons-

tante en dirección a la defensa del orden social constituido (que se basa en la propiedad individualista y no en la propiedad personalista), el Partido trabaja persistentemente en la línea de la represión del descontento popular. El Partido Conservador ha aprobado de manera sistemática todas las peticiones de facultades extraordinarias, estados de sitio, legislaciones de excepción que se han propuesto al país en el curso de los últimos treinta años.

Con esta experiencia, el señor Fernández nos viene a hablar, no se sabe hasta dónde con inocencia y hasta dónde con astucia, sobre su tesis de que primero están los medios positivos y después los negativos, primero la aplicación de la doctrina renovadora y después el método coercitivo. La verdad es que todo el aparato preventivo a que el Partido tiende, por tendencia hecha carne y sangre de sus dirigentes, no consiste en otra cosa que en represión, represión, y más represión. No ha tenido jamás, en el curso de los últimos tiempos, otra mira.

Pero, todo esto envuelve un engaño que linda con lo infame. El señor Fernández puede hablar, así como habla, sólo porque se dirige a un auditorio de señoras y caballeros ayunos de doctrina y a unos cuantos jóvenes embobados en las doctrinas del franquismo. Mas, no existe un hombre culto que, al leer los documentos oficiales de la Iglesia (ya que aquí se habla para convencer a católicos), no desprenda la clarísima conclusión siguiente: la Iglesia no ha mencionado jamás directamente los medios coercitivos; en cambio, ha hecho dramáticos llamados a transformar las bases morales, sociales y económicas creadas por el individualismo, y, por fin, ha demostrado la filiación precisa que une al comunismo con las calamidades de la economía liberal.

G

El señor Fernández Larraín es un mal polemista. Primero, porque no respeta el pensamiento ajeno y lo desfigura a mansalva (6);

(6) Nos es imposible mostrar aquí el trabajo de tergiversación de citas a que se entrega el señor Fernández. Si él se atreviera a sostener su honradez literaria podríamos demostrarle que, tratándose de la democracia cristiana, ella está ausente. Nos limitamos a consignar fraudes en la cita misma y en el contexto sobre los textos que siguen: a) truncamiento de pasajes de Eduardo Frei mencionados en la pág. 10 del folleto "Falange Nacional, Democracia Cristiana y Comunismo"; b) falsa interpretación de un comentario político aparecido en "Política y Espíritu", N° 24 (conf. el mismo folleto, p. 11); c) falsa interpretación asimismo de un artículo de Patricio Aylwyn, acerca de "La Verdad sobre el carbón", aparecido en "Política y Espíritu" N° 26. (Conf., id. p. 26 y ss.); d) referencias inexactas, tendenciosas y burdamente falsificadoras del contenido de nuestro opúsculo "El Problema Comunista", Editorial Del Pacífico, 1957.

segundo, porque él mismo proporciona los argumentos para contradecirlo; tercero, porque cuando se topa con un argumento incontestable se refugia en el verbalismo.

Mencionaremos sólo algunos casos.

a) El señor Fernández nos enrostra la celebración de pactos electorales con el Partido Comunista.

Pues bien, ocurre que, en la ocasión, Eduardo Frei sostuvo lo siguiente:

"Se ataca a la Falange Nacional porque figura en listas en que aparece, entre otros partidos, el comunista, como si la ideología marxista hubiera penetrado en sus filas. Es esto tan absurdo como creer que los católicos de Italia, Bélgica, para no citar sino algunos ejemplos, hubieran renunciado a sus principios porque participan en gobiernos en que también hay ministros comunistas".

¡Y he aquí al señor Fernández llegar a las más altas cumbres de la consecuencia ideológica y del humor dialéctico! Escuchemos esta pieza maestra:

"Como anotamos anteriormente esta analogía es falsa, de falsedad absoluta. Pactar alianzas electorales con el comunismo es una cosa; otra cosa es participar en el Gobierno con el comunismo. Bien conoce la Iglesia la profunda diferencia que media entre ambas posiciones. Jamás los católicos pueden pactar electoralmente con el comunismo, porque ello significa cooperación; sin embargo, en determinadas circunstancias, les es posible participar en el Gobierno con la secta internacional, sin maltratar la doctrina fundamental de la Iglesia. No se precisa una preparación filosófica muy fuerte, ni un conocimiento demasiado profundo de las instrucciones de la Iglesia, para advertir el enorme espacio que separa ambas posturas. Una actitud, la cooperación, es ilícita y pecaminosa; la otra es tolerable, en determinadas circunstancias, como la que impuso a los católicos europeos, a raíz de la última guerra, solamente, como un tremendo mal menor, al verse abocados a participar en el Gobierno con el comunismo".

Todos sabemos que esta diferencia entre el pacto electoral y la participación en el Gobierno no ha sido presentada jamás como punto de doctrina católica. El señor Fernández dejó la inventa y recurre a lo concreto para salvar a los demócratas cristianos europeos y a los liberales de nuestro país, pero vuelve a lo absoluto para condenar a los demócratas cristianos chilenos.

b) Sabemos que todo el ataque en torno a la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia se ha basado en las doctrinas católicas frente al comunismo.

Radomiro Tomic planteó, a propósito de ello, esta cuestión a los parlamentarios conservadores durante el debate de la ley en 1948:

“Si creéis que a pesar de todo, en el actual Estado, no cabe reconocer derecho alguno al error comunista, ¿por qué aquellos de vosotros que queréis plantear esta cuestión en el plano de la conciencia religiosa, por qué reconocéis derechos al error liberal? ¿Por qué reconocéis derechos al error radical o al error socialista? ¿Por qué no presentáis, entonces, de acuerdo con esta obligación de conciencia, un proyecto de ley que deje fuera de la ley al Partido Liberal, al Partido Radical, al Partido Democrático, a la Masonería, a todas estas organizaciones que sirven al error y no a la verdad?” (Cit. Pág. 42).

Ningún parlamentario conservador respondió entonces a la pregunta de Tomic. Once años más tarde se atreve a intentarla el más agudizado de sus teóricos. Y he aquí lo que dice. ¡Hay que transcribir su respuesta!

“¡Qué esfuerzos de dialéctica! ¡Qué fervorosa pasión ponía para salvar al Partido Comunista chileno...! La debilidad, la cojera que padece este planteamiento del señor Tomic se evidencia y queda en descubierto con una simple interrogación. ¿Qué acaso el Partido Liberal o el Partido Radical o el Partido Socialista o el Partido Democrático o la Masonería apoyan siempre, en toda circunstancia, los intereses de alguna nación extranjera y la posición internacional de una nación extranjera, a veces en flagrante contradicción al interés nacional e internacional de Chile? Decididamente el señor Tomic no tiene profundidad en sus disciplinas filosóficas. Es sin duda alguna, un gran orador, es un dinámico hablador, es un constructor magnífico de frases, es un polemista brillante que sorprende al auditorio con acertados golpes de efecto; en fin, es un charlador en gran escala, pero, si rasguñamos la cáscara de sus argumentos aparece el hueco de su insolidez, el vacío, la contradicción y la ficción” (Pág. 42).

Todo está bien... Dejemos al señor Fernández los sarcasmos, y digámosle de nuevo: ¿Era el problema religioso el que se planteaba? ¿Por qué lo rehuye? Si Ud. sostiene que el error no tiene derechos, y es en función de esa tesis que pide se excluya al Partido Comunista, ¿por qué no aplica la ley al Partido Liberal, Radical, etc.? ¿Y por qué súbitamente pasa del tema religioso al otro muy distinto del peligro internacional? Todavía esperamos la respuesta.

c) Sobre la misma materia, la discusión ha

versado siempre acerca de si los documentos doctrinales de la Iglesia deben ser aplicados en abstracto o en concreto. Los demócratas cristianos sostienen que la mera declaración de ser erróneo o “perverso” el comunismo totalitario no significa, para un legislador de conciencia católica, obligación de dictar leyes represivas. Los conservadores sostienen la tesis contraria. Pues bien, en excepcional momento de lucidez, el señor Fernández da la razón a los primeros:

“Claro está que S. S. Pío XI no entra a enumerar todo lo que puede y debe hacer el Estado contra el comunismo a quien se refiere específicamente en estos acápites. En primer término porque las Encíclicas, tratándose sobre todo de problemas que dicen relación con las cuestiones de orden económico social, se concretan a fijar principios y directivas que se prestan a diversas aplicaciones concretas, según las varias condiciones de tiempo, lugar y pueblos; y, en segundo término, porque, como es lógico, ella encara sólo el asunto en relación con la acción que corresponde al Estado en lo que atinge con la misión de la Iglesia” (Pág. 46).

d) Aún sobre lo mismo, el señor Fernández cree poder refutar a Tomic haciendo burla de un pasaje del discurso antes citado de éste. Es el que sigue:

“Ello (las opiniones de los comunistas sobre su propio partido) no cambia el hecho constatado por todos los chilenos de que el Partido Comunista chileno, en el desenvolvimiento lógico de su concepción fundamental sobre el advenimiento de la sociedad colectivista, ha estimado necesario apovar siempre, y en toda circunstancia, los intereses de la Unión Soviética y la posición internacional de la Unión Soviética, a veces en flagrante oposición al interés nacional e internacional de Chile”.

El señor Fernández copia este pasaje, pero busca un elegante golpe de efecto: sustituye al Partido Comunista por el Partido X, y a Rusia por Argentina. En seguida, pregunta triunfante si tal Partido X, servidor de Argentina, no sería puesto fuera de la ley, en Chile.

Sin consultar a Radomiro Tomic nos atrevemos a decir lo que él contestaría:

“Yo también estoy de acuerdo en que un partido político chileno que traicione al país en favor del Gobierno de un país vecino sea puesto fuera de la ley... ¡Porque, ya lo dije en

mi discurso, la democracia tiene derecho a defenderse, y el grado y la forma de esta defensa depende de las circunstancias! Un partido comunista pro ruso (basado en una ideología universal y arraigado en sectores importantes del pueblo chileno) puede permanecer dentro de la ley, mientras que un partido pro argentino, opuesto a los intereses de Chile y

a su régimen democrático, en circunstancias de peligro internacional relativo, no puede aspirar a la legalidad. El asunto se discute en el primer caso; nadie lo discute en el segundo: ello mismo demuestra que tenemos delante un problema político y no teológico o doctrinario”.

CONCLUSION

Llegamos al término de nuestra tarea. Después de tanto bombo, nuestro censor aparece como un polemista sin destreza al cual vendría bien una mayor comprensión de los temas tratados. Sobre todo sería necesario que, hablando de cuestiones ideológicas, no se dejara llevar por la pasión electoral. Y nos dijera, de una vez por todas, cuál es la causa que él defiende. Ella no es la Iglesia Católica, puesto que ha reconocido que no hay cuestión doctrinaria. Tampoco es la Democracia Cristiana, ya que parece no conocerla. Tampoco la democracia pura y simple, por cuanto no ha sido jamás un propul-

sor entusiasta de ella, sino más bien un amigo de los grupos “integralistas”. Tampoco, por fin, la verdad y la honestidad. Es un tanto irrisorio que un ensayista alegue haber seguido “una pauta de seriedad” y diga que “repudia a mi naturaleza deformar la verdad”, después de haber practicado él sin duda intencionado recorte de los hechos y de las ideas a que hemos aludido. La sinceridad, en este caso, es demasiado subjetiva. El señor Fernández no tenía derecho para equivocarse, y no se equivocó. Su escrito tiene por base una larga investigación. Sus yerros no son casuales. El y sus amigos... ¡saben lo que hacen!

● LA CUARTA REPUBLICA HA MUERTO en manos del general Charles De Gaulle, que se negara a servirle de partero, hace doce años. Gobernante indiscutido de Francia al término de la guerra, De Gaulle quería un régimen basado en un ejecutivo fuerte, capaz de imprimir su estilo y mantener la estabilidad del gobierno. Los partidos se opusieron a ese punto de vista y Francia entró de lleno en un parlamentarismo hecho ineficaz por la multiplicidad de los partidos y de sus combinaciones. Cada cien días, término medio, el país tenía un nuevo gobierno. Entre tanto, si bien se produjo un prodigioso renacimiento interno, Francia perdió Indochina y dejó agravarse inútilmente el conflicto en Argelia. En ambos se han consumido recursos ingentes que el país hubiera debido invertir en su progreso social, en la renovación de su equipo industrial o en inversiones en sus Territorios de Ultramar. El comunismo llegó a contar con la cuarta parte del electorado francés. La herencia de la Cuarta República es pesada, y no se la puede recibir con beneficio de inventario. Por lo mismo también, y a pesar del apoyo de las cuatro quintas partes de los franceses, De Gaulle tiene ante sí una ardua tarea. Su fracaso puede lanzar a tremendos peligros a una nación que sigue siendo la clave de Europa Occidental, tanto militar como políticamente. Y el problema de Argelia sigue siendo también la clave de la situación francesa.



Documentos



LOS METODOS DEL PARTIDO CONSERVADOR UNIDO

Nuestros lectores encontrarán a continuación el texto de un documento emanado de la Junta Ejecutiva del Partido Conservador Unido y la casi totalidad de los parlamentarios de dicha colectividad.

Es una carta colectiva dirigida al Excmo. señor Antonio Samoré, Secretario para Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios del Vaticano.

El fue escrito en relación con las divergencias de orden ideológico-político producidas en nuestro país con motivo de la campaña presidencial. No dudamos de que este texto, no dado a la publicidad por los

firmantes y no mencionado siquiera como gestión oficial del Partido Conservador Unido ante la Santa Sede, será de indiscutible interés para nuestros lectores, ya que contribuye a que se conozca con exactitud la posición del Partido Conservador Unido y los métodos de índole reservada que usó durante la campaña, a fin de volcar a la Iglesia a su favor. Creemos asimismo que el tono del documento relacionado basta por sí para tener una imagen fiel de la actitud de los hombres del Partido ante la Iglesia misma, y ante sus representantes.

Excmo. Sr.
Antonio Samoré
Secretario para Asuntos
Eclesiásticos Extraordinarios.
CIUDAD DEL VATICANO (ROMA).

Excmo. Señor:

En septiembre de 1957, la Junta Ejecutiva del Partido Conservador Unido de Chile encargó a su Vicepresidente, senador don Francisco Bulnes Sanfuentes, y al jefe de su Comité Parlamentario, diputado don Luis Valdés Larraín, que, con ocasión de un viaje que harían a Francia por invitación del gobierno de ese país se dirigieran a Roma a fin de alertar a la Secretaría de Estado de la Santa Sede los puntos de vista del mismo Partido frente a la división de los católicos en la política chilena y, especialmente, frente a la intervención que estaba tomando una parte del Clero en las luchas políticas de los católicos entre sí.

Nuestros comisionados, cumpliendo el en-

cargo en referencia, tuvieron el honor de entrevistarse con el Excmo. señor Grano, primero, y con V. E. después. A Monseñor Grano pudieron hacerle una exposición completa del problema; pero a V. E. sólo pudieron hacerle una síntesis de la misma exposición, a causa de lo avanzado de la hora en que comenzó la audiencia. En vista de ello, V. E. tuvo la gentileza de sugerirles la presentación de un memorándum sobre la materia, sugerencia que los señores Bulnes y Valdés aceptaron y agradecieron.

Nuestros comisionados, dentro del natural deseo de someter a los demás dirigentes y parlamentarios conservadores el texto de un documento de tanta importancia pensaron redactarlo y despacharlo a su regreso a Chile. De vuelta en el país, cuando va habiendo cobrado gran intensidad la campaña de los diversos candidatos a Presidente de la República, estimaron los señores Bulnes y Valdés y los demás dirigentes del Partido que era conveniente postergar por un tiempo la presentación del documento, a fin de que nadie pu-

diera relacionar esta iniciativa con los intereses electorales del momento.

Próxima ya a realizarse la elección presidencial, creemos llegado el momento de elevar a la consideración de V. E. la referida presentación y lo hacemos mediante la presente carta, que firman todos los miembros de la Junta Ejecutiva, Senadores y Diputados del Partido Conservador, con excepción de algunos que se encuentran fuera del país o muy distantes de la capital.

Invocando no nuestras modestas personas, sino las representaciones que investimos y la importancia de la materia, nos atrevemos a suplicar a V. E. que se digne hacer llegar nuestro pensamiento hasta el Santo Padre, a quien reiteramos nuestra filial devoción y nuestra absoluta obediencia, implorándole al mismo tiempo su Bendición.

Como está en conocimiento de V. E., los católicos chilenos nos encontramos divididos, dentro del campo de la política, en dos sectores que tienen diferencias profundas de conceptos y que actúan casi siempre en posiciones opuestas y en combinaciones antagónicas de partidos.

Esta división data del año 1933, cuando, a raíz del triunfo que obtuvo por pequeña diferencia de votos, el candidato presidencial del Frente Popular sobre el abanderado de los Partidos Conservador y Liberal, los dirigentes de la Juventud Conservadora levantaron tienda aparte bajo el nombre de Falange Nacional, manifestando desde el primer momento una decidida animadversión hacia su antiguo hogar político y una abierta simpatía por las fuerzas triunfantes, que eran principalmente los Partidos Radical, Socialista y Comunista.

En los veinte años transcurridos desde entonces, las divergencias no se han morigerado, sino que, por el contrario, se han ido haciendo cada vez más hondas y más difíciles de superar. Consecuencia de ello es que, en la actual campaña electoral, postulan a la Presidencia de la República —además de un candidato marxista y otro masón— dos candidatos católicos, el señor Alessandri y el señor Frei, siendo de notar que cada uno de estos últimos tiene el apoyo entusiasta de un sector católico y la firme oposición del otro.

El sector católico que podríamos llamar “de

Derecha” —dentro de la relatividad de este concepto— tiene como columna vertebral el Partido Conservador Unido, en que militan los suscritos; pero comprende, además, a los numerosos católicos que pertenecen al Partido Liberal —y que influyen poderosamente en la acción de esta colectividad política— y a numerosos elementos independientes que, sin militar en partido alguno, acompañan a aquellas colectividades con sus votos y se consideran políticamente representados por ellas.

El sector católico que puede llamarse “de Izquierda” —y que es mucho menos numeroso que el anterior— está identificado con el Partido Demócrata Cristiano, el cual no es sino la antigua Falange Nacional, que cambió su nombre el año recién pasado, al incorporarse a ella un pequeño sector Conservador disidente y cierto número de simpatizantes que hasta entonces no estaban oficialmente afiliados a aquella colectividad. A la actual candidatura presidencial del senador Frei, cooperan, además, un número considerable de ciudadanos independientes y dos partidos de ideología imprecisa que crecieron al amparo de la popularidad del Presidente Ibáñez —hoy extinguida— y que están en franco proceso de disolución, porque la mayor parte de sus fuerzas electorales están con la candidatura del senador Alessandri.

La profundidad de las diferencias ideológicas que separan a ambos sectores católicos y los largos años de lucha entre sí, no hace dable suponer que —salvo circunstancias impensadas— pueda producirse entre ellos una conciliación duradera.

Quizás si la oportunidad de lograr esa conciliación existió hace poco más de un año, cuando surgió la candidatura del señor Frei en circunstancias de que no se perfilaba aún la candidatura del señor Alessandri ni de ningún otro elemento de esta tendencia; pero esa oportunidad, si existió, fue malograda por causas imputables al señor Frei y a los dirigentes de su partido, causas entre las cuales podemos señalar brevemente las siguientes: a) que el candidato falangista no mostró propósito alguno de llegar a acuerdo con el Partido Conservador en materias tan graves como la del comunismo —a quien más adelante nos referiremos— sino que, por el contrario, afirmó pública y reiteradamente que mantenía todos los postulados que había sustentado en su vida política, entre los cua-

2) les sobresalían su aversión al Conservantismo y sus complacencias con el Comunismo; b) que el señor Frei y la Falange, en mayo de 1957, confirmaron sus propósitos de no conciliar con el Partido Conservador, puesto que adoptaron el nombre de Partido Demócrata Cristiano, reclamando para sí la representación exclusiva en Chile de una doctrina que el Conservantismo encarna y profesa hace muchas décadas; y c) que los esfuerzos de los dirigentes de la campaña freísta, esfuerzos a que no pudo ser ajeno el candidato mismo, no estuvieron destinados a obtener lealmente el apoyo del Partido Conservador, sino a dividirlo y anarquizarlo, como quedó de manifiesto en el mes de agosto, cuando los diputados demócratas cristianos, creyendo asegurado el apoyo del Partido Liberal y pensando erróneamente haber conquistado la masa conservadora y a algunos parlamentarios de esta tendencia, acordaron por unanimidad pedir al señor Frei que no solicitara el concurso electoral del Partido Conservador.

La división de las fuerzas católicas en lo político es de por sí lamentable, pero en los últimos tiempos se ha producido un hecho nuevo que viene a darle caracteres de excepcional gravedad.

Este hecho nuevo —que motiva esta presentación— es la intervención activa, beligerante y en no pocos casos violenta que ha asumido una parte del Clero, secular y regular, en favor del sector católico de Izquierda y en contra del otro.

2) Sería muy largo detallar la forma en que esa intervención se realiza y los hechos que la comprueban. No creemos necesario hacerlo —a menos que V. E. lo estime útil porque se trata de un fenómeno público y notorio, que ya ningún chileno ignora. Bástenos decir que un gran número de sacerdotes emplea permanentemente todos los medios a su alcance para favorecer al sector católico de Izquierda y perjudicar al otro.

Agrava considerablemente esta situación la circunstancia de que algunos Obispos, afortunadamente pocos, toman parte activa en esa contienda política y aparecen ante la opinión pública como los mentores espirituales del sector católico de Izquierda.

Y más la agrava aún, el hecho de que ese sector invoca en favor de sus posiciones políticas la alta autoridad del Excmo. Nuncio de Su Santidad.

El estado de cosas a que nos referimos no sólo constituye en nuestra opinión una notoria injusticia, sino que además puede comprometer para el futuro en forma irreparable la adecuada defensa de los intereses católicos en el campo político. Procuraremos disponer brevemente las razones que nos hacen pensar así.

El Partido Conservador —a que pertenecemos— es la única entidad política chilena que en su Programa se declara católica y rinde sumisión a las enseñanzas de la Iglesia, como es también la única que está integrada exclusivamente por católicos. A través de toda nuestra historia, desde los orígenes de la República hasta la fecha, los conservadores hemos procurado inspirar nuestra acción política en los principios católicos, hemos confesado invariablemente nuestra fe, hemos profesado absoluta obediencia y lealtad a la Iglesia, la hemos defendido frente a todos los ataques y hemos sufrido por ella agravios y persecuciones. Tal posición acarrea a nuestro partido serias limitaciones en sus posibilidades de expansión y predominio; pero hace de él un elemento indispensable para un país como el nuestro, donde los enemigos de la Religión dentro de la política se mantienen permanentemente en acción o en acechanza.

7) Nuestro entendimiento cordial con el Partido Liberal ha influido decisivamente para que esa colectividad —donde también militan numerosos católicos y cuyo Programa no contiene, desde hace muchos años, ningún postulado inaceptable para los católicos, siendo de notar que está muy distante de la doctrina económica individualista—, contribuye con sus votos y su peso político a defender los altos intereses de nuestra Religión en materia de familia y educación. En los últimos años, y con el concurso liberal, hemos impedido la implantación legal del divorcio con disolución del vínculo; hemos conseguido establecer o mantener las clases de Religión en las escuelas y liceos fiscales; hemos obtenido cuantiosas subvenciones permanentes para los establecimientos católicos de enseñanza elemental, secundaria, universitaria y técnica; hemos logrado libertad de programa y reconocimiento oficial de títulos para las Universidades Católicas y otros planteles educacionales sostenidos por la Iglesia, y, en general, hemos contrarrestado cada vez

con mayor eficacia, la influencia de la masonería, tan poderosa en Chile.

La prensa conservadora, entre la cual se destacan los importantes rotativos "El Diario Ilustrado" de Santiago y "La Unión" de Valparaíso, han estado al servicio invariable de la Iglesia, y otro tanto puede decirse de la prensa liberal en los últimos 30 años.

En las filas conservadoras, principalmente, pero también en las liberales, militan en todo el país la gran mayoría de los hombres y mujeres que cooperan al sostenimiento y a la acción de la Iglesia con sus recursos económicos o con su esfuerzo personal.

La casi totalidad de los conservadores son ciudadanos que carecen de toda ambición política personal y que prácticamente participan de la acción política guiados por el propósito fundamental de defender los principios católicos.

Comprenderá V. E. que, para los dirigentes y militantes de un partido como el nuestro, la hostilidad de una parte del Clero aparezca como una grave injusticia, sea causa de una amargura profunda y engendre en los ánimos la más honda preocupación. Y para nadie es posible desentenderse de esa hostilidad, porque ella está en todas partes y se traduce hasta en los duros ataques que algunos sacerdotes hacen ante sus alumnos con respecto a las ideas conservadoras que profesan los padres de éstos.

Si no se pone coto a esta actitud de esa parte del Clero a que estamos refiriéndonos, cundirá dentro de los conservadores el desánimo para actuar en política, o, por lo menos, para seguir actuando en una línea combativamente católica. Es de notar que ese desaliento —engendrado por la causa que señalamos —ha venido manifestándose en los últimos años y alcanzó alarmantes caracteres en las elecciones generales de marzo de 1957. Si ahora nuestro Partido ha recobrado sus antiguos bríos es sólo porque está entusiasmadamente unido en torno de una candidatura presidencial que todos los conservadores estimamos de salvación nacional.

Paralelamente al debilitamiento del Partido Conservador se producirá en el Partido Liberal un explicable alejamiento de la posición pro católica que esa colectividad mantiene en gran parte por lealtad a sus aliados conservadores.

Debilitado el Partido Conservador, alejado

el Partido Liberal de su posición actual ¿qué fuerza política cumplirá dentro del Parlamento la misión de defender los intereses católicos?

No es aventurado responder que ninguna.

La Falange Nacional —hoy Partido Demócrata Cristiano— dice ser el único intérprete fiel de la Doctrina de Cristo en la política chilena; pero, en el hecho, no ha demostrado jamás valor ni entereza para jugarse por esa doctrina. Por el contrario, ese Partido se esmera en proclamar que no es una entidad confesional y que la Religión nada tiene que ver con la política; mantiene las más estrechas relaciones con las colectividades anti-religiosas, incluso los marxistas; hace gala de la más amplia tolerancia ideológica —tolerancia que no extiende a nosotros— y permanece ausente o participa a regañadientes en cada batalla que nosotros libramos dentro del Congreso en defensa de los intereses católicos.

Por lo demás, el Partido Demócrata Cristiano no tiene la fuerza propia ni la gravitación en otras colectividades que serían indispensables para reemplazar al Partido Conservador. Durante casi 20 años, su representación parlamentaria no pasó de cuatro diputados y un senador, elegidos casi siempre con los votos sobrantes de las votaciones de otros Partidos de Izquierda; y si en 1957 aumentó bruscamente su representación a 14 diputados, ello se debió en parte a sus habilidosos pactos electorales con las fuerzas más disímiles y en parte al auge que tuvo la candidatura Frei laboriosamente trabajada, antes de que se hubieran proclamado otros candidatos presidenciales.

Para apreciar debidamente el oscuro porvenir que se presentaría a la defensa de los intereses católicos en caso de debilitarse el Partido Conservador, es necesario tener presente que los vastos sectores, de todas las clases sociales, que hoy siguen a este Partido, no irían sino en muy pequeña proporción a engrosar las filas del Partido Demócrata Cristiano, pues los 20 años de lucha entre ambas colectividades y sus profundas diferencias conceptuales hacen imposible que se produzca entre ambas una transmisión apreciable de fuerzas. Lo más probable sería que la gran mayoría del elemento católico de Derecha se abstuviera de toda acción política, como en parte ya estuvo ocurriendo a conse-

cuencia de la hostilidad de un sector del Clero, o bien, que ese elemento se decidiera a acompañar á otros partidos, del todo carentes de definición religiosa.

Es con esta grave aprensión, que conturba profundamente nuestros espíritus, como nos hemos decidido a plantear respetuosamente ante la Santa Sede el grave daño que está infiriendo a la causa católica de Chile, la imprudente, apasionada e injusta intromisión de una parte del Clero y de la Jerarquía Eclesiástica en las divergencias políticas entre católicos. Si nos hemos decidido a dar este paso es porque creemos cumplir de ese modo un deber imperativo de conciencia.

Corresponde, por cierto, a la Santa Sede y no a nosotros, determinar cuáles son los medios convenientes para evitar que la situación a que nos referimos se prolongue y se agudice ocasionando un perjuicio irreparable a la causa católica en la política chilena.

Esta exposición sería incompleta si no señaláramos someramente las principales diferencias que separan al Partido Conservador del ahora llamado Partido Demócrata Cristiano.

Es necesario hacerlo, porque la prédica de la Falange, desde su fundación, ha tendido a presentar al Partido Conservador como una entidad enemiga del progreso social, sorda y ciega al dolor de los humildes e integrada por malos católicos que sólo perseguirían en la política la satisfacción de sus intereses egoístas. Esta campaña ha producido sus frutos por provenir de elementos de extracción conservadora, pero esos frutos los ha cosechado mucho más el marxismo que la Falange.

Paralelamente la Falange se ha declarado la auténtica depositaria de las doctrinas sociales de la Iglesia, pero sus aspiraciones en el orden económico-social nunca se han traducido en planteamientos concretos ni en iniciativas propias en beneficio del pueblo.

Para apreciar la realidad, es preciso conocer aunque sea en síntesis la evolución social de Chile.

Chile fue, durante la dominación española, una pequeña, remota y olvidada Colonia, mera dependencia del Virreinato del Perú. Nuestra situación geográfica en el último extremo del mundo, nuestra producción agrícola escasa y en todo similar a la europea, nuestra

carencia casi total de metales preciosos, y, sobre todo, la secular rebeldía armada del pueblo araucano, que sólo concluyó muy avanzada la República, determinaron que este país, lejos de presentar a la Metrópoli atractivos económicos, le significara constantes e ingentes desembolsos. Como consecuencia lógica de ellos, cuando Chile se independizó, su desarrollo cultural y material se hallaba mucho más atrasado que el de todas o casi todas las naciones americanas.

En el siglo pasado y en los comienzos del actual, los Gobiernos conservadores, primero, los liberales después, y los de coalición, más tarde, transformaron rápidamente y en forma profunda el estado social que hemos señalado. Se estableció en Chile —a diferencia de otros países latinoamericanos— un régimen constitucional estable y firme, de inspiración democrática, que prevalece con pocas modificaciones hasta nuestros días; se construyeron con ingentes sacrificios colectivos, carreteras, ferrocarriles, puertos y obras públicas de toda clase; se realizó un enorme progreso en las actividades económicas particulares, desarrollándose intensamente la agricultura y la minería y cimentándose sobre bases sólidas la industria fabril; se dotó al país de servicios médicos y hospitalarios y de obras sanitarias, y, sobre todo, se civilizó y educó al pueblo mediante una vasta acción educacional, que fue la preocupación preferente del Estado, de la Iglesia y de muchos particulares.

Desgraciadamente, la situación geográfica, la configuración territorial y la escasa superficie agrícola cultivable del país, coincidiendo con un rápido aumento vegetativo de la población, no permitieron al desarrollo económico tener la misma velocidad que el progreso cultural, y por esta causa llegó a producirse un fuerte desequilibrio entre la cultura y las aspiraciones materiales de un pueblo que es naturalmente ambicioso y dispendioso, y el standard de vida que permite nuestra realidad económica.

Ese desequilibrio existe, por lo demás, en casi todos los países americanos, no obstante que poseen territorios más ricos y pueblos más fáciles de satisfacer.

Desde los albores de este siglo, recién promulgada la Encíclica Rerum Novarum, el Partido Conservador, adelantándose a casi todos los partidos chilenos y a la mayoría de

los católicos del mundo, hizo suyas las ideas del venerado Pontífice León XIII, incorporándolas a su programa y traduciéndolas en una serie de iniciativas parlamentarias que hoy constituyen la médula de la legislación social chilena, una de las más avanzadas del orbe. Por vía ilustrativa acompañamos a la presente un ejemplar de nuestro Programa y una lista de las principales realizaciones conservadoras en materia de legislación social.

Desgraciadamente, y a pesar de que Chile precedió en la legislación social a casi todos los países del mundo, la acción socialista iniciada alrededor de 1910, que en parte derivó al comunismo y que ha influido poderosamente al Partido Radical, supo explotar hábilmente el malestar económico, difundiendo la convicción de que la pobreza de los más era consecuencia exclusiva de la riqueza y el egoísmo de unos pocos y creando en vastos sectores proletarios un fuerte odio social. Como consecuencia de ello, sobrevino por una parte la desintegración del alma nacional, y, por la otra, el desapego de muchos por su trabajo, las frecuentes huelgas legales o ilegales y la adopción de toda clase de medidas legislativas y administrativas de abierto carácter demagógico y de perniciosos efectos en nuestro desarrollo económico.

Estos males se cristalizaron con el triunfo del Frente Popular en 1938, al cual ha seguido un periodo de 20 años de predominio izquierdista. Cediendo a imperativos demagógicos se ha mantenido una política aparentemente destinada a mejorar la condición de vida de las clases necesitadas, pero en verdad ha agotado nuestras reservas, ha mermaado enormemente los capitales de que Chile disponía, ha provocado un terrible proceso inflacionista, con sus ineludibles consecuencias materiales y morales, y ha terminado por originar una crisis de incalculables consecuencias, cuya primera etapa ya estamos sufriendo.

En este medio, se han perfilado nitidamente las posiciones de Izquierda y de Derecha.

Derechistas nos llamamos los que frente a la inferioridad económica de nuestro pueblo, hemos luchado seriamente, honestamente, por mejorar su condición, procurando el fomento de la producción, la sobriedad en los gastos fiscales y la dictación de leyes realistas y eficaces. Derechistas hemos sido los que tratamos de mantener la armonía social,

la cooperación de las clases entre sí, como único medio eficaz de obtener el progreso nacional.

Izquierdistas han sido y son los que favorecieron todas las medidas demagógicas a que antes nos referimos —muchas veces a conciencia de sus nefastos resultados—. Izquierdistas han sido y son, sobre todo, los que, para obtener éxito fácil, azuzan el descontento popular, siembran el odio de clases y tratan de dividir al país en dos sectores irreconciliables.

En este cuadro, el Partido Conservador ha sido derechista, no obstante que, colocado en el plano europeo o en el de los demás países de América, sería clasificado, por sus ideas y realizaciones y por encerrar en su seno a todas las clases sociales, como un típico partido de Centro, similar a los Partidos Demócratas Cristianos del Viejo Mundo.

La Falange Nacional, en cambio, ha sido y es izquierdista. Sus hombres —no obstante que muchos de ellos conocen la realidad económica y social— no han planteado soluciones propias, pero han cooperado entusiastamente a adoptar cuanta medida demagógica se propiciaba. Además —y esto es lo que más claramente los singulariza como Partido de Izquierda— han contribuido directa y permanentemente a avivar el odio entre las clases y a estimular los conflictos sociales.

La animadversión de la Falange contra el Partido Conservador ha sido uno de los motores de su acción, casi su razón de ser. Siempre llanos a pactar con las fuerzas masonónicas, marxistas o comunistas, han repudiado en sus Convenciones todo entendimiento con nuestra colectividad.

Nosotros no tenemos autoridad para condenar la posición izquierdista de la Falange, ni pretendemos soberbiamente que nuestra posición política sea la única lícita para los católicos. Pero sí afirmamos y sostenemos nuestra recta intención y nuestro propósito primordial de tender a la realización de un orden social cristiano; y afirmamos y sostenemos, también, que nuestra posición económico-social es perfectamente lícita y que en nada contraviene a las enseñanzas pontificias. Como consecuencia de ello, pensamos que los laicos o los sacerdotes que nos reprueban desde el punto de vista de los principios católicos, cometen una grave injusticia.

Nos confirma en la idea señalada el hecho de que nuestro Partido recibió pruebas de deferencia y de una implícita aprobación, por parte de los predecesores del actual Nuncio, especialmente de parte del Excmo. señor Zanin, hoy Nuncio en Buenos Aires, y de su ilustre antecesor, Monseñor Silvani, en cuyo traslado de Chile influyó oficialmente el Gobierno del Presidente Radical señor Juan Antonio Ríos, a petición del entonces Ministro de Obras Públicas don Eduardo Frei, como debe constar en los Archivos del Vaticano.

Pero, si importantes son las diferencias señaladas, hay otro problema que ha determinado el divorcio absoluto entre ambos sectores.

Ese problema es el Comunismo.

Nuestro Partido ha combatido al comunismo en todos los terrenos, sin dar ni pedir cuartel. Desde 1940, sostuvimos que la secta internacional debía ser privada de derechos políticos. En 1948 concurrimos con el Gobierno del Presidente González Videla, con los Partidos Liberal, Radical y Democrático y con una fracción socialista, a dictar la Ley de Defensa de la Democracia, que prohibió la organización, existencia y propaganda del Partido Comunista y privó a sus miembros de derechos cívicos. Después hemos logrado, junto con el Partido Liberal, impedir hasta ahora la derogación de esa Ley.

La Falange, en cambio, ha practicado y practica la política de "la mano tendida". Casi desde su fundación tiene concomitancias estrechas y permanentes con el comunismo en el campo electoral, parlamentario y sindical. Al dictarse la Ley de Defensa de la Democracia, estuvo contra ella, y su principal impugnador en el seno del Congreso fue el destacado "líder" falangista, entonces diputado, don Radomiro Tomic, de estrechas y conocidas vinculaciones con el Gobierno comunista de Yugoslavia. Después de dictada esa Ley, la Falange ha preconizado invariablemente su derogación, contribuyendo decisivamente a arrastrar a esta posición a los radicales, que lógicamente no aceptan parecer menos izquierdistas que los llamados demócratas cristianos. Y en la actualidad la Falange forma parte de un Bloque Parlamentario integrado por los comunistas, cuyo objeto principal es la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia y que inició sus labores derribando de la Presidencia de la Comi-

sión de Constitución, Legislación y Justicia de la Cámara de Diputados al ex Embajador ante la Santa Sede, señor Raúl Yrarrázaval, para sustituirlo por el diputado comunista José Oyarce y obtener de ese modo la inmediata aprobación de disposiciones que devolvían a los comunistas el derecho de votar y el de optar a cargos de senadores, diputados y regidores.

La posición de la Falange frente a la Ley de Defensa de la Democracia es tanto más inexplicable, cuanto que esa Ley fue dictada con el concurso de una inmensa mayoría nacional a raíz de que el comunismo pretendió mediante la subversión, en 1947, entronizarse en el Poder, lo que sólo pudo evitarse gracias a la reacción enérgica del Presidente González Videla y a la cooperación incondicional que a éste prestaron todas las fuerzas democráticas con la sola exclusión de la Falange y otros partidos pequeños.

Por lo demás, nadie puede discutir la eficacia de la Ley a que nos referimos, porque ha determinado un notorio debilitamiento del Comunismo sin necesidad de recurrir a medidas violentas.

La Falange pretende justificar su posición adversa a la Ley de Defensa de la Democracia, arguyendo que en los países europeos no existen legislaciones semejantes. El hecho es efectivo sólo en parte, porque en Alemania Occidental existe una legislación parecida y en ciertos aspectos más rigurosa; pero mucho más efectivo es que algunos países como España en la década del 30 y como Polonia, Hungría, Checoslovaquia, etc. en la actualidad, han tenido y tienen que sufrir inmensos dolores por no haber reprimido a tiempo la acción comunista. Comprendemos que Italia y Francia no tengan una legislación de ese tipo, porque es políticamente imposible poner fuera de la Ley a un 30 ó 40% de la población, además de que esas naciones no están expuestas por ahora a un golpe de fuerza del comunismo, porque tal golpe desataría la guerra mundial. Comprendemos, también, que carezcan de aquella legislación Gran Bretaña o Bélgica porque no sufren el peligro comunista. Pero en un país como el nuestro, esa Ley es útil y necesaria, porque el comunismo ya procuró una vez entronizarse por la fuerza en el Poder y, porque, si bien el comunismo es electoralmente débil, llegó hace poco más de 10 años a controlar gran parte

de los centros vitales del país, como son las minas de carbón, los ferrocarriles y ciertos servicios de utilidad pública.

Por lo demás, y cualquiera (sic) que sean las circunstancias en el resto del mundo, nos cuesta concebir que un partido católico sea el que encabece la lucha por conceder la libertad de propaganda y de acción —que hoy no tiene— a una secta cuya doctrina ha sido declarada por el Sumo Pontífice “intrínsecamente perversa”.

En resumen, aunque la Falange —hoy Partido Demócrata Cristiano— manifiesta verbalmente ser anticomunista, su conducta práctica es de absoluta tolerancia, cuando no de cooperación con el comunismo. En ese terreno, los dirigentes falangistas han llegado a actitudes tan pasmosas como la del senador Frei, que no hace muchos años con ocasión de haber sido derribado, con el beneplácito de la Iglesia de Guatemala, el Gobierno comunista o filocomunista de ese país, encabezó junto con el Presidente del Partido Comunista, don Elías Lafferte, el poeta comunista Pablo Neruda y el senador marxista don Salvador Allende, el desfile de protesta que realizaron los comunistas por las calles de Santiago.

Su Eminencia el Cardenal Caro, Arzobispo de Santiago y Primado de Chile, que goza en nuestro país de un extraordinario y general respeto y a quien nadie podría calificar de parcial en las diferencias entre católicos, condenó públicamente, el 10 de diciembre de 1947, ciertas actitudes pro comunistas de la Falange. El Secretario del mismo Arzobispado, Monseñor Alejandro Huneeus, en el órgano oficial de la Arquidiócesis, acaba de declarar que la derogación de la Ley de Defensa de la Democracia es un acto que favorece directamente al comunismo; pero no se ha advertido ni se advierte de parte de los llamados demócratas cristianos ningún propósito de enmienda.

Mueve a espanto imaginar los caracteres que tomaría en Chile el peligro comunista, si llegara a perder su poderío el Partido Conservador en beneficio del Demócrata Cristiano.

Desgraciadamente, algunos sacerdotes son copartícipes y hasta inspiradores de esas actitudes favorables al comunismo, no obstante que ellas contrarían clarísimas disposiciones del Santo Padre, reiteradas por los más

altos Prelados de Chile. Y también tienen responsabilidad en esas actitudes algunos Obispos, especialmente al que tomó la defensa pública de la Falange contra el Arzobispado de Santiago en 1947, y que ahora ha tratado de rebatir públicamente, en el diario falangista, al Secretario General de la Arquidiócesis, provocando entre los católicos la natural perplejidad.

No obstante todo lo expuesto, creemos que el Clero, con no muchas excepciones, no solidariza con la posición pro comunista de la Falange, y pensamos que las actitudes favorables a ese Partido y contrarias al nuestro, adoptadas por un gran número de sacerdotes, obedecen solamente a su falta de conocimiento de la realidad política y a la errada creencia de que el Partido Demócrata Cristiano es similar a las colectividades del mismo nombre que existen en Europa y especialmente a la de Italia.

Nada más errado que esa idea. La Falange no tiene casi nada en común con las Democracias Cristianas de Italia, de Alemania o de Bélgica, con las cuales, en cambio, se asemeja profundamente el Partido Conservador. Sólo la tenacidad falangista, el desconocimiento que en Europa existe por los países latinoamericanos y los equívocos a que puede inducir el nombre tradicional de nuestro Partido, han podido determinar que a los Congresos Demócratas Cristianos no se invite a nuestro Partido, a pesar de que éste tiene el honor de ser una de las más antiguas colectividades de esa ideología en el mundo.

El Partido que representamos está integrado por hombres, y puede, por lo tanto, caer en error.

Estamos dispuestos a acoger con humildad y con espíritu de rectificación todas las críticas que puedan formular las Autoridades Eclesiásticas con respecto a nuestro Programa o a nuestra acción práctica.

Pero no podemos mirar con benevolencia ni con tranquilidad la persecución injusta y negativa que contra nosotros se realiza en la forma ya explicada.

Al señalar a V. E. los graves males que esa persecución pueda producir, suplicamos a la Santa Sede abocarse al conocimiento del asunto con el interés que merece.

Por nuestra parte, ofrecemos a V. E. las

aclaraciones y antecedentes que estime del caso solicitarnos y nos complacemos en manifestarle que estamos en condiciones de probar cada uno de los hechos que hemos expues-

to, si V. E. lo estima conveniente.

Con los más altos sentimientos de respeto y consideración, saludan muy atentamente a V. E.

Jorge Prieto Letelier

Presidente del Partido Conservador Unido

Francisco Bulnes S., Primer Vicepresidente, senador por O'Higgins y Colchagua, Ismael Pereira L., Segundo Vicepresidente, diputado por el Tercer Distrito de Santiago, Juan Antonio Coloma M., senador por O'Higgins y Colchagua. Ex Presidente de la Cámara de Diputados.

Alfredo Cerda Jaraquemada, senador por Aconcagua y Valparaíso, Enrique Curti C., senador por Concepción, Luis Felipe Letelier I., senador por Talca, Curicó, Linares y Maule, Bernardo Larraín V., senador por Santiago, Raúl Yrarrázaval L., diputado por Llanquihue, ex Embajador ante la Santa Sede, Hugo Rosende, diputado por el Primer Distrito de Santiago.

Héctor Correa L., diputado por Chiloó, ex Presidente de la Cámara de Diputados, Manuel J. Yrarrázaval L., diputado por Coquimbo, Héctor Ríos I., diputado por Aconcagua, Alberto Decombe, diputado por Valparaíso, Edmundo Eluchans, diputado por Valparaíso, Hernán Romani, diputado por Valparaíso, Jaime Egaña B., diputado por el Primer Distrito de Santiago, Juan Valdés R., diputado por el Segundo Distrito de Santiago, Luis Valdés L., diputado por el Cuarto Distrito de San-

tiago, Salvador Correa L., diputado por O'Higgins, Arturo Domínguez B., diputado por O'Higgins, Carlos J. Errázuriz E., diputado por Colchagua, Pedro González F., diputado por Colchagua, Sergio Díez U., diputado por Talca, Enrique Serrano M. R., diputado por Concepción, Mario Ríos P., diputado por Biobío, Juan de Dios Reyes M., diputado por Arauco, Juan Winter, diputado por Malleco, Gustavo Loyola V., diputado por Cautín, Fernando Aldunate E., Vocal de la Junta Ejecutiva del P. C. U., ex Embajador en Argentina, ex senador, Joaquín Prieto Concha P., Vocal de la Junta Ejecutiva, ex senador, Alfredo Silva Carvallo, Vocal de la Junta Ejecutiva, Director del Diario "La Unión" de Valparaíso, ex diputado, Luis Larraín C., Vocal de la Junta Ejecutiva, Adriana Cruz de Valdés, Vocal de la Junta Ejecutiva, Julio Subercaseaux B., Vocal de la Junta Ejecutiva, Margarita Solar G. H., Presidenta de la Sección Femenina, Regidora de la Municipalidad de Santiago, Luis Manríquez Reyes, Presidente de la Juventud Conservadora (Los firmantes constituyen la totalidad de la Junta Ejecutiva y de los Senadores y Diputados del Partido Conservador Unido).

(Correspondencia de los lectores: - continuación)

a) Publicación de comentarios de los lectores firmados con las iniciales, MAGNIFICO;

b) Editorial y comentarios políticos nacionales e internacionales, IDEM;

c) Artículos, comentarios, traducciones, de naturaleza doctrinaria: Lo mejor y más importante junto a las definiciones de carácter religioso en cuanto inciden con lo político de nuestro movimiento;

d) Dos semanas de arte; Lo suprimiría. Pido perdón a los colaboradores. No es por herirlos sino que, siendo excelentes en cuanto a orientación, hay otras revistas en las cuales quedarían mejor ubicados. En cambio, insinuaría aprovechar estas hojas en dar a conocer no sólo los discursos de nuestros dirigentes y políticos como periódicamente se hace, sino también la labor que desarrollan, sobre todo los partidarios. Un resumen de esto serviría mucho de propaganda, muy necesaria para quienes no tenemos un diario en el cual dar a conocer más nuestro movimiento.

e) LIBROS. Haría comentarios muy concisos y en cambio aumentaría el número de libros que conviene conocer, dando abierta preferencia a todo aquello que tenga relación directa o indirecta con nuestros postulados. Directa: Estudios, etc., Indirecta: Novelas, Cuentos, etc.,

f) También considero de interés los comentarios cortos o respuestas que se dan a los ataques recibidos por la prensa y otros sectores. Conviene mantener este par de páginas y siempre en el tono discreto, claro y digno como se ha hecho.

g) Y por último, señor Director, una conclusión a que me parece hemos llegado muchos. Y directamente de carácter político. Creo que dentro de la clase media hemos logrado introducir una cuña firme y efectiva, pero en el pueblo... Me parece que hemos descuidado o si no descuidado que sería ofender a quienes estoy seguro se han desvelado tratando de encontrar solución, tal vez no habremos hecho un empeño más serio en ganarlo a nuestra causa en mayor número. Naturalmente que me refiero exclusivamente al aspecto de la propaganda escrita de nuestros ideales. Hace falta intensificar en alguna manera el conocimiento de éstos en forma sencilla y fácil de comprender por medio de alguna publicación. Si no se puede un Diario (que sería el ideal perfecto) por alguna revista paralela a la nuestra, pero mucho más sencilla y mucho más económica. Si Ud., puede influir en algo ante quienes tienen esta responsabilidad creo que haría un gran bien. Tal vez un llamado de sacrificio a todos nosotros para lograr que salga un diario sería la solución mejor.

Termino pidiéndole perdón por lo que pueda haber mal expresado y dejando expresa constancia que me ha guiado únicamente el gran cariño por nuestro grande y hermoso movimiento y el interés por la Revista y por su perfeccionamiento. Además, todo lo que no es reconocerle méritos, va únicamente como insinuación" *E. S. G. Pucón.*

"Estoy plenamente de acuerdo con las opiniones expresadas por M.V.B. en "Correspondencia de los Lectores N° 207". Somos muchos los católicos que desearíamos ver analizados y esclarecidos algunos temas "religiosos" en una revista que, como "Política y Espíritu", ha demostrado que es capaz de estudiar problemas relacionados con los católicos y la política, sin caer en la "mala costumbre" de ciertos administradores políticos de la religión que tradicionalmente han tratado de aprovechar las inquietudes religiosas para explotar electoralmente los sentimientos católicos y no para buscar honrada y lealmente la doctrina..." *M. P. de R. Santiago.*

Campaña de nuevas Suscripciones

La revista "Política y Espiritu" está empeñada en una amplia tarea de superación, en beneficio de los ideales que sustenta y de sus propios lectores. Para conseguir este importante objetivo solicitamos encarecidamente su cooperación, la que puede concretarse en los siguientes puntos:

- 1) Dé a conocer la revista;
- 2) Suscríbase;
- 3) Renueve su suscripción;
- 4) Haga que otros se suscriban;
- 5) Regale una suscripción a un amigo;
- 6) Indíquenos cómo podemos ampliar el radio de penetración de la revista;
- 7) Coloque 9 suscripciones y le obsequiaremos la décima.

—Precio de cada número de la revista: \$ 100.—

—Suscripción por 24 números: \$ 2.200.—

Cualquiera información relativa a la
CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES solicítela a
Ahumada 57 — Casilla 3126 — Teléfono 63121
SANTIAGO